

Baudelaire en Colombia

17 Intérpretes en 84 poemas de LAS FLORES DEL MAL

Recopilación: CARLOS LOPEZ NARVAEZ

TRADUCTORES COLOMBIANOS DE LAS FLORES DEL MAL

Acevedo Díaz, Alfonso.

Al lector
Elevación
Correspondencias
Los faros
Viaje de bohemios
El hombre y el mar
Himno a la belleza
Himno

Arciniegas, Ismael Enrique.

Bendición
Correspondencias
El mal monje
El enemigo
La vida anterior
El hombre y el mar
La belleza
Perfume exótico
El vampiro
Remordimiento (póstumo)
Duelo
Recogimiento
La campana hendida
Ocaso romántico
El retrato
Elevación
Himno a la belleza

De profundis clamavi
Crepúsculo matinal
El alma del vino
El vino de los amantes
La muerte de los amantes
Sepultura de un poeta maldito
Mujeres malditas
Impasible

Botero Mejía, Aristóbulo.

La muerte de los amantes
La muerte de los pobres
La muerte de los artistas

Castillo, Eduardo.

Letanía a satán
Himno a la belleza
De profundis clamavi

Díaz, Jenaro, Pbro.

El hombre y el mar

Holguín, Andrés.

El albatros
Correspondencias
Perfume exótico
La cabellera
Una carroña
Invitación al viaje
El reloj
Las viejecitas
Sueño de París
El alma del vino
A aquella que es demasiado alegre
Recogimiento
La tapadera

Lamarque, Nidya.

El albatros
Correspondencias

Liévano, Roberto.

A una madona
La gigante

López Narváez, Carlos.

La pipa
Remordimiento póstumo
Invitación al viaje
Madrigal triste
El hombre y el mar
La belleza
La estéril
La serpiente que danza
El balcón
Las tinieblas
El perfume

Nieto, Ricardo.

Don Juan en los infiernos
Castigo del orgullo

Porras, José Angel.

Los gatos

Ramírez Hoyos, Fabio.

La cabellera

Rodríguez Guerrero, Ignacio.

Los gatos
Te adoro
Las letanías de satán

Restrepo Jaramillo, Gonzalo.

La cabellera

Torres, Carlos Arturo.

Don Juan en los infiernos

Uribe White, Enrique.

El surtidor
A una malabaresa
El gato
Mi gato

Valencia, Guillermo.

El albatros
El retrato
Los gatos

AL LECTOR

*La avaricia, el error, la necedad, el vicio,
nos roen alma y cuerpo como secretas llagas,
y apacentamos nuestros grandes remordimientos
como los pordioseros alimentan sus plagas.*

*Nuestro pecado es terco, la contrición cobarde;
bien caras nos hacemos pagar las confesiones,
y felices tornamos al camino fangoso,
con llanto vil creyendo lavar nuestras acciones.*

*Sobre el cojín del mal Satán el Trimegisto
arrulla nuestro débil espíritu encantado,
y ya el rico metal de nuestra voluntad
por este sabio químico voló vaporizado.*

*¡El Diablo es quien maneja los hilos que nos mueven!
Las cosas repugnantes atractivos nos muestran;
cada día al infierno descendemos un paso,
sin horror, vadeando las tinieblas que apestan.*

*Tal como el libertino pobre que besa y muerde
el torturado seno de una hetaira vieja,
al pasar nos robamos un placer clandestino
para chuparlo a modo de una naranja añeja.*

*Compacto, hormigueante, como un millón de helmintos,
un pueblo de Demonios se aloja en nuestros cráneos,
y cuando respiramos, la Muerte a los pulmones
baja invisible como los ríos subterráneos.*

*Si la violencia, el fuego, la pócima, el cuchillo,
con sus amables hilos aún nos han bordado
el cañamazo inútil de nuestro cruel destino,
se debe —¡ay!— a nuestro ánimo cobarde y apocado.*

*Pero entre los molosos, panteras y chacales,
los simios, las serpientes, los buitres y escorpiones,
los monstruos que se arrastran, aúllan, gruñen, chillan,
en el vientre infame de nuestras corrupciones.*

*Aunque no lanza gritos ni hace gestos feroces,
hay uno más brillante, más bajo, más perverso,
capaz de devorar la tierra en un segundo,
y reducido a escombros, volcar el Universo.*

*¡Es el Hastío! Lloro sin voluntad y sueña
cadalsos, entre nubes de opio. ¡Es el hastío!
Tú, lector, bien conoces el delicado monstruo;
¡lo conoces, hipócrita lector hermano mío!*

ELEVACION

*Más allá de los montes, más allá de los ríos,
los prados y las selvas, las nubes y los mares,
por encima del sol y los astros ya fríos,
a través de los últimos confines estelares,*

*tú, mi espíritu indómito, vas con agilidad;
y, como un nadador que se entrega a las ondas,
alegremente en surcos la inmensidad ahondas,
en un viril espasmo de voluptuosidad.*

*Húye pronto estos envenenados asilos,
súbe a purificarte al aire superior
y bébe como un puro y divino licor
la blancura que incendia los espacios tranquilos.*

*Dejando atrás los graves hastíos y las penas
que rudamente oprimen la existencia brumosa,
feliz aquél que pueda con ala vigorosa
lanzarse a las llanuras lucientes y serenas.*

*Esos cuyas ideas, como alondras agudas,
en libre vuelo el viaje de luz al orto emprenden,
y, reyes del espacio, sin esfuerzo comprenden
la lengua de las flores y de las cosas mudas!*

CORRESPONDENCIAS

*La Natura es un templo cuyos vivos pilares
dejan de cuando en cuando salir vagos acentos;
pasamos entre un bosque de símbolos violentos
que nos observan con miradas familiares.*

*Como lejanos ecos que vagan confundidos
en una tenebrosa y profunda unidad,
más alta que la noche y que la claridad
respóndense perfumes, colores y sonidos.*

*Hay perfumes que tienen fresco aroma infantil,
dulzor de oboes, lumbre de prados en abril;
y hay ótros, corrompidos, lujosos y triunfales*

*—el almizcle y el ámbar, el benjuí y el incienso—,
que cantan los deliquios del alma y los sensuales
transportes en la gama de su espíritu inmenso.*

LOS FAROS

*RUBENS, agua de olvido, jardín de la pereza,
cojín de carne donde no se podría amar,
mas en que la fluxión de la vida no cesa
como el aire en el cielo y el mar dentro del mar.*

*LEONARDO DA VINCI, cristal sombrío, y hondo
en que ángeles dulces, de sonrisa feliz,
grávida de misterio, resaltan sobre el fondo
de pinos y glaciares que cierran su país.*

*REMBRANDT, triste hospital donde todo murmura,
y que un gran crucifijo decora solamente
y una oración en lágrimas despide la basura,
mientras lo cruza un rayo de invierno bruscamente.*

*MIGUEL ANGEL, incierto lugar donde los músculos
se ven de Cristos y Hércules mezclarse, y de sus cajas
espectros formidables surgir, que en los crepúsculos,
al estirar los dedos desgarran las mortajas.*

*Rabias de boxeador, faunescas impudicias,
tu que supiste amar los granujas viciados,
PUGET, gran hombre, pasto de acerbias injusticias,
melancólico Emperador de los forzados.*

*WATTEAU, carnaval pleno de ilustres corazones,
como las mariposas inquietas y brillantes;
arañas que desflecan su luz en los salones
y embriagan de locura divina a los danzantes.*

*GOYA, delirio lleno de lobregueces mudas,
de fetos que en la hoguera de los sabbats se cuecen,
de viejas al espejo, de impúberes desnudas
que bailan y a los diablos incitan y enardecen.*

*DELACROIX, bajo sombra de abetos, lago henchido
de sangre, que los duendes hacen estremecer,
donde absurdas fanfarrias, por un cielo aburrido,
pasan como un ahogado suspiro de Weber.*

*Estas plegarias, estas blasfemias, estos gritos,
estos éxtasis, estos Te-Deums, estos llantos,
son el eco de mil dédados infinitos
y para el alma un opio de divinos encantos.*

*Palabra repetida por diez mil centinelas,
orden que a los espacios lanzan mil portavoces,
faro insomne que irradia sobre mil ciudadelas,
clamor de hombres perdidos entre selvas feroces.*

*Porque, en verdad, Señor, el más excelso signo
que ofreceros podemos de nuestra dignidad
es este grito ardiente que va de siglo en siglo
a morir en las playas de vuestra Eternidad.*

VIAJE DE BOHEMIOS

*La profética tribu de pupilas ardientes
va, los frutos cargando de sus vientres malditos,
o cediendo a los jóvenes y crueles apetitos
siempre listo el tesoro de los senos pendientes.*

*En el centro los carros con sus armas lucientes,
desfilan en silencio los aciagos proscritos
escrutando el espacio con los ojos marchitos
donde han puesto su sombra las quimeras ausentes.*

*Semi-oculto en su lecho de hojarascas, el grillo
redobla, cuando pasan, su virolay sencillo.*

Luego, Cibeles hace manar las fuentes puras

*de las rocas, y cubre de flores el desierto
al paso de estos hombres que marchan hacia el puerto
donde afirman sus ondas las tinieblas futuras.*

EL HOMBRE Y EL MAR

*¡Hombre libre! Tu siempre querrás el mar; tu mismo
corazón él refleja; de tu alma vislumbre
la onda que rueda con insomne pesadumbre;
y el mar no es tan amargo como tu propio abismo.*

*Surcas alegre el seno de quien da tu visaje;
con todo el ser le oprimes; y tu pecho en procela
a veces de la íntima borrasca se consuela
escuchando el estruendo de este rugir salvaje.*

*Ambos sois tenebrosos, y esquivos, y discretos.
¡Hombre! nadie ha explorado tus vórtices terribles.
¡Oh Mar! cubre tu mole tesoros increíbles.
¡Con tal celo guardais vuestros hondos secretos!*

*Y sinembargo, desde siglos innumerables,
sin tregua os combatís en lucha áspera y fuerte;
de tal manera os gustan la matanza y la muerte,
¡oh eternos gladiadores! ¡Oh hermanos implacables!*

HIMNO A LA BELLEZA

*Desciendes de los cielos o surges del abismo,
¿Belleza? Tu mirada satánica y celeste,
por la cual te pudieran comparar con el vino,
brotar hace el delito y el bien confusamente.*

*Vas perfumada como las noches de tormenta;
la aurora y el crepúsculo desbordan en tus ojos;
un filtro son tus besos y un ánfora tus labios
que hacen cobarde al héroe y al niño valeroso.*

*¿Sales de negros vórtices o vienes de algún astro?
El Destino, encantado te sigue como un gozque.
Tu siembras al acaso placer y cataclismos
y todo lo gobiernas y de nada respondes.*

*Te mofas de los mismos cadáveres que pisas,
¡Belleza! Entre tus joyas una —el Horror— esplende;
y en medio de tus dijes predilectos, el Crimen
sobre tu vientre invicto danza amorosamente.*

*Deslumbras a la efímera que por seguir tu llama
crepita, se arde y dice: ¡Oh! ¡Santa quemadura!
Y todo amante en éxtasis al lado de su amante
parece un moribundo que acaricia su tumba.*

*Sea tu patria el cielo o el averno, qué importa,
belleza, monstruo enorme, monstruo ingenuo y terrífico!
¿Si tus ojos, tus labios, tu pie rasgan el velo
de un portentoso arcano que nunca he conocido?*

*De Satán o de Dios, Arcángel o Sirena,
qué importa, ninfa espléndida, qué importa si tú haces,
—perfume, luz, acordes— ¡oh mi adorada reina!
¿Menos horrible el mundo, las horas menos graves?*

HIMNO

*A la muy dulce, a la muy bella
que unge mi sér de claridad,
al ángel, ídolo o estrella,
salud en la inmortalidad!*

*Ella que, surcando mi vida
como una brisa surca el mar,
llena mi alma nunca henchida,
con el sabor de lo eternal.*

*Pomo de esencias que perfuma
la sombra de un lugar gentil,
nocturno incienso que difuma,
discreto, el hálito sutil.*

*¿Pues cómo, amor incorruptible,
podré expresaros con verdad?
¡Grano de aroma que, invisible,
desciende hasta mi eternidad!*

*A la muy dulce, a la muy bella
toda poder, toda bondad,
al ángel —ídolo o estrella—,
¡salud en la inmortalidad!*

DE ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGAS

BENDICION

*Cuando por inflexible decreto de la altura
viene el poeta al mundo con su sombría estrella,
la madre, blasfemando y en medio de amargura,
levanta el puño al cielo, compadecido de ella.*

*“En vez de esto que nace, sería preferible
a un nido de serpientes haberle dado vida.
Maldita para siempre sea la noche horrible
en que fue por mi vientre mi expiación concebida.*

*Y pues tú para horrendo dolor sin semejante
entre tantas mujeres me escogiste en la tierra,
y a las llamas no puede lanzar en el instante
como despojo inútil este monstruo que aterra,*

*He de hacer desde ahora que tu rencor refluya
sobre este vil engendro, de mi existencia azote,
para que de él con vida ningún renuevo brote”.*

*Así su labio lanza la espuma de la ira,
y sin comprender nunca los designios eternos,
en la Gehena enciende la devorante pira
de llamas consagradas a crímenes maternos.*

*Al amparo de un Angel que lo sigue, se embriaga
aquel desheredado con clara luz del día,
y bajo el cielo, en todo cuanto su sed apaga
halla néctar y rojo y aromada ambrosía.*

*Y juega con el viento, con las nubes dialoga,
embriaguez son sus cantos en su ruda jornada,
y el Angel que siguiéndolo sobre su frente boga,
llora al verlo dichoso cual ave en la enramada.*

*Cuantos amar él quiere lo miran con recelo,
y al mirarlo que sueña con gratas ilusiones,
buscan quién en su alma podrá llevarle duelo,
siempre haciéndolo víctima de enconadas pasiones.*

*En el pan y en el vino destinado a su boca
mezclan ceniza amarga con impura saliva;
convierten en pedazos lo que su mano toca
y obstruyen el camino donde su planta iba.*

*Y aquella a quien él ama dirá con indolencia:
“pues por bella me adora, mi fiero orgullo quiere
que cual ídolo antiguo me erija en su presencia,
y cual ídolo quiero que su amor me venera.*

*Me embriagaré con nardos y con mirra olorosa,
con viandas y con vinos y humilde vasallaje,
porque saber ansío si usurparé ambición
en corazón rendido celestial homenaje.*

*Y cuando hastío sienta de aquella farsa impía,
sobre él pondré la mano, blanda cual de felino,
en tanto que mis uñas, cual uñas de una arpía,
al fondo de su pecho sabrán hallar camino.*

*Como pájaro implume que tiembla y que palpita,
del pecho he de arrancarle su corazón sangriento,
y para que se harte mi fiera favorita
lo lanzaré por tierra con ímpetu violento”.*

*Entonces el poeta su brazo suplicante
hacia el Cielo levanta donde ve regio trono,
y de su excelso espíritu la claridad radiante
borra de sus miradas el popular encono:*

*“Sé bendito, Dios mío, que das el sufrimiento
cual remedio divino de la humana impureza,
y como esencia pura, como celeste unguento,
que infunde, para eternos deliquios, fortaleza.*

*Sé que al poeta guardas bajo fulgentes luces
un sitio en las filas de las Santas Legiones,
y entre los elegidos, al festín los conduces
de Virtudes, y Tronos, y de Dominaciones.*

*Sé que el dolor es siempre la única nobleza
contra la cual el mundo no podrá ni el infierno,
y para mi corona, símbolo de realeza,
universo y edades darán fulgor eterno.*

*Mas las joyas ocultas de Palmira, metales
no vistos, perlas fúlgidas y de blancura extrema,
aunque engarzadas fueran por manos celestiales
jamás alcanzarían a ornar esa diadema;*

*porque habrá de ser hecha de luz pura, tomada
en rayos primitivos, de santuario esplendente,
y los ojos humanos ante esa luz sagrada
serán tristes y turbios espejos solamente”.*

CORRESPONDENCIAS

*Naturaleza es templo de pilares erguidos
que escapar dejan voces, con inflexión borrosa;
en floresta de símbolos la planta el hombre posa,
y lo ven, cuando pasa, con ojos conocidos,*

*como lejanos ecos que llegan confundidos
en unidad profunda, callada y tenebrosa,
amplia como las noches y claridad radiosa,
se responden perfumes, colores y sonidos.*

*Hay perfumes tan blandos cual carnes infantiles,
con dulzura de oboe, verdes cual campo inmenso,
y hay otros corruptores y ricos y viriles,*

*en cosas infinitas ondulando esparcidos,
como el almizcle, el ámbar, el benjuí y el incienso
que cantan los transportes del alma y los sentidos.*

EL MAL MONJE

*De los muros de antiguos conventos, se veía
de la Verdad, en cuadros, la severa pintura.
Su vista, a los espíritus piadosos, en la oscura
paz del claustro, templanza y austera fe infundía.*

*En esos tiempos, cuando de Cristo florecía
la simiente, algún monje, ya olvidada figura,
en taller convirtiendo la escondida clausura
daba gloria a la Muerte con mano experta y pía.*

*Mi alma es una tumba que cual monje maldito
recorro entre las sombras y sin consuelo habito,
nada alegre sus muros que me causan enojos.*

*¡Monje holgazán...! ¡Oh cuándo sabré hacer diligente
con el vivo espectáculo de mi dolor presente
obra para mis manos y amor para mis ojos!*

EL ENEMIGO

*Mi juventud fue solo vendaval, que han cruzado
de vez en cuando soles de luz consoladora.
Tal daño hicieron rayos y lluvia asoladora
que escasos frutos rojos en mi huerto han quedado.*

*Al pensativo otoño de la vida he llegado.
Y emplear el rastrillo debo desde la aurora,
a fin de que la tierra pueda igualar ahora,
donde huecos el agua cual fosas ha cavado.*

*Las flores de mis sueños que la ilusión espera,
en este suelo inútil, lavado cual ribera,
¿hallarán el sustento que hace la savia rica?*

*¡Oh dolor bajo el Tiempo cruel la vida muere,
y el oscuro enemigo que el corazón nos hiere,
con sangre que perdemos crece y se fortifica.*

LA VIDA ANTERIOR

*Viví bajo altos pórticos, que de tarde, incendiados
por los soles marinos, lucían mil colores.
De basálticas grutas, irradiando en fulgores,
les daban el aspecto los pilares tallados.*

*Reflejando la imagen de cielos azulados
las olas que al romperse fingían surtidores,
de su rica armonía mezclaban los rumores
a la luz de ponientes por mis ojos copiados.*

*Allí viví soñando voluptuosos ensueños,
entre el Azur, las ondas y esplendores risueños
y entre esclavos desnudos bajo el tórrido día
que mi sien refrescaban con hojas de palmera,
y cuyo anhelo único, siempre callados, era
descubrir el secreto de la tristeza mía.*

EL HOMBRE Y EL MAR

*¡Siempre habrás de sentirte por el mar atraído,
¡hombre libre! Es tu espejo. Ves copia de tu alma
en sus olas. Tu espíritu, ya móvil o ya en calma,
es abismo que nunca menos amargo ha sido.*

*De tu imagen te arrojas sobre el revuelto oleaje.
La estrechas con los ojos y los brazos, y ardiente
tu corazón se encanta con su mismo doliente
rumor, la queja oyendo recóndita y salvaje.*

*Ambos sois tenebrosos, y sois ambos discretos.
¡Hombre! Ninguno ha visto tus abismos callados.
¡Oh mar! Nadie conoce tus tesoros guardados,
porque ambos con sigilo cerrais vuestros secretos.*

*Desde hace muchos siglos, siglos innumerables,
os combatís sin tregua, cada uno en sí fuerte.
¡Amáis de tal manera, carnicería y Muerte,
luchadores eternos, hermanos implacables!*

LA BELLEZA

*Como sueño de piedra, bella soy y lo he sido,
¡mortales! Y mi seno, que ha torturado aleve,
le inspirará al poeta que su ponzoña bebe
un amor a la eterna materia parecido.*

*Impero como esfinge sobre el Azur dormido;
uno a blancor de cisnes un corazón de nieve,
y pues rompe la línea, odio lo que se mueve,
y no sé lo que es risa, ni el llanto he conocido.*

*Los poetas delante de mi actitud helada,
de altivos y de graves monumentos copiada,
consumirán sus días en honda lucha interna,*

*porque he tenido siempre para atraer, segura,
dos espejos que a todo le prestan hermosura:
mis ojos, grandes ojos, de claridad eterna.*

PERFUME EXOTICO

*Cuando cierro los ojos, muriendo ardiente día,
y aspiro de tu seno, grato olor con dulzura,
veo extenderse playas bajo luz viva y pura,
por un sol alumbradas de gran monotonía.*

*Y una isla indolente donde danse a porfía
frutas y extraños árboles de perenne verdura,
y hombres de miembros ágiles y fuerte contextura,
y mujeres de ojos de fúlgida ardentía.*

*Tu olor me lleva a climas risueños y apartados,
donde lleno de velas y mástiles cansados
por las olas marinas, surge un puerto distante,*

*en tanto que el perfume, que flota en los esteros,
de verdes tamarindos, en mi alma anhelante
se junta con el triste cantar de marineros.*

EL VAMPIRO

*Tú que como una puñalada
has entrado a mi corazón,
y viniste, loca, ataviada,
y de demonios cual legión,*

*a mi espíritu adolorido
para trocarlo en lecho amado,
infame a quien estoy unido
como a su cadena el forzado,*

*como a su vicio el jugador,
como a podredumbre el gusano
y a la taberna el bebedor,
¡te maldigo, sér inhumano!*

*Supliqué al artero puñal
que a mi dolor libertad diera,
y pedí al veneno letal
que a mi tortura fin pusiera;*

*mas veneno y arma punzante
me dijeron: "¡Sufre tu suerte!
De mi esclavitud humillante
no habrá nadie que te liberte.*

*Tus anhelos nada obtendrían
si el morir te diera respiro.
Tus besos resucitarían
el cadáver de tu vampiro".*

REMORDIMIENTO (Póstumo)

*Cuando olvidada y sola, duermas en noche oscura,
de un negro monumento bajo lápida fría,
y cuando por alcoba tú, la adorada mía,
no tengas más que el hueco de estrecha sepultura;*

*cuando el pecho y los flancos te oprima piedra dura
que el corazón te apriete, sin latir cual latía,
y a tus pies, que danzaban en noches de alegría,
les evite que corran a feliz aventura,*

*la tumba que conoce mi amor, porque el poeta
y los sepulcros tienen afinidad secreta,
sin que el sueño te alivie, mientras solloza el viento.*

*Te dirá: "¿Qué obtuviste con no haber conocido
lo que los muertos lloran?" Y el gusano, escondido,
te roerá la carne como un remordimiento.*

DUELO

*Dos guerreros, de pronto, por la ira impelidos,
se ven, y cierran ambos, espada contra espada.
—Esos choques e ímpetus, combates y algarada
son de un amor ardiente ruidosos estallidos.*

*Quedaron en la lucha los aceros partidos...
Como los años nuestros, años rotos, ¡oh amada!
Después, de dientes y uñas fue lid encarnizada.
—Furor de corazones por la traición vendidos.*

*En el despeñadero fatal los gladiadores
rodaron, estrechándose con furor, frente a frente,
y su piel entre zarzas brotó sangrientas flores.*

*—¡Ese abismo callado y oscuro es el infierno!
¡Rodemos a ese abismo! Y el odio nuestro, ardiente,
¡así podremos ambos hacerlo al fin eterno!*

RECOGIMIENTO

*Dolor mío, sé cuerdo. Revelarte es en vano.
Pues reclamando estaba la Noche en tu amargura,
¡mírala! Ya una atmósfera desciende fría, oscura,
la paz trayendo a unos, y a otros tedio insano.*

*Mientras que por la vida ciego el tropel humano
del placer bajo el látigo, verdugo que tortura,
va tras remordimientos, de goces en la hartura,
vén a mí, ¡dolor mío! Dolor, dame la mano.*

*Huyamos de los hombres. Sobre el balcón del cielo
los años fenecidos se inclinan en su duelo,
y el Arrepentimiento se muestra sonriente.*

*El sol, ya moribundo su postrer rayo lanza,
y cual largo sudario que ondula hacia el oriente,
oye cómo la Noche consoladora avanza.*

LA CAMPANA HENDIDA

*En la noche de invierno, de brisa sollozante,
es dulce y doloroso, junto al fuego encendido,
evocar los recuerdos, escuchando el ruido
de campanas que suenan en la bruma distante.*

*Dichosa la campana de timbre penetrante,
la que a pesar del tiempo sobre ella transcurrido,
su grito agudo lanza por el aire dormido
como un viejo soldado siempre en pie, vigilante.*

*Está mi alma hendida, y así cuando angustiada
quiere en su hondo tedio llenar la desolada
noche con armonías, su triste són doliente*

*el estertor semeja de un herido olvido
junto a lago de sangre, con muertos hacinado,
y que se muere inmóvil en esfuerzo potente.*

OCASO ROMANTICO

*El sol, ¡cómo es hermoso cuando surge en Oriente!
Como explosión de triunfo va diciendo: "¡Buen día!".
Feliz aquel que puede con amor y alegría
saludarlo en su ocaso como ensueño esplendente.*

*Me acuerdo. A su mirada, flores, surcos y fuentes,
cual corazón que late todo se estremecía.
—Vamos al horizonte, que es tiempo todavía
para alcanzar al menos un rayo del poniente.*

*Mas al Dios que se aleja voy persiguiendo en vano;
establece la Noche por los hondos vacíos,
estremecida y negra, su imperio soberano;*

*un olor de sepulcros flota en campos sobrios,
y tímida mi planta roza junto al pantano
feos sapos que saltan y caracoles fríos.*

EL RETRATO

*Al fin la Muerte, como fiera arpía,
trueca en despojos toda llama ardiente.
De aquellos ojos de mirar fulgente,
de aquella dulce boca, solo mía,*

*de sus besos que fueron ambrosía,
y de transportes de un amor ferviente,
¿qué ha quedado? Un retrato solamente,
retrato a lápiz, de mirada fría;*

*retrato que cual yo muere olvidado,
y que con rudas alas, despiadado
el Tiempo frota bajo adverso sino.*

*Pero no matarás en mi memoria,
del Arte y de la Vida, tú, asesino,
lo que fue mi placer y fue mi gloria.*

ELEVACION

*Por encima de estanques, de llanuras y montes,
sobre enhiestas montañas, selvas, nubes y mares,
sobre el sol, sobre el éter, u azules horizontes,
lejos de los confines de esferas estelares,*

*¡oh mi Espíritu! vuelas y rápido te agitas,
y así como un experto nadador feliz nada
en un remanso, surcas, en ansias infinitas,
con placer voluptuoso la inmensidad callada.*

*De mórbidos miasmas asciende por camino
de luz a un aire puro, y en amplitud serena
purifícate y bebe, como licor divino
y embriagador, el fuego que los espacios llena.*

*Lejos del negro hastío que la existencia acosa,
y del dolor que vence con honda pesadumbre,
feliz aquel que puede con ala poderosa
subir de las tinieblas a refulgente cumbre,*

*aquel de pensamientos que entre vivos fulgores
como alondras se alzan en vuelo sostenido,
y de la vida lejos, la lengua de las flores
comprende y de las cosas que mudas siempre han sido.*

HIMNO A LA BELLEZA

*¿De los cielos profundos o del abismo vienen,
oh Belleza? Tus ojos, de resplandor divino
o infernal, siempre en torno riegan crimen o bienes,
y pueden compararse con el néctar del vino.*

*El poniente y la aurora brillan en tu mirada
y vas vertiendo aromas como noche fragante.
Tus besos, filtros, y ánfora tu boca perfumada
hacen cobarde el héroe y un héroe de un infante.*

*¿Bajas de las estrellas o subes del abismo?
El demonio te sigue cual perro si te escondes;
vas dejando a tu paso goces y cataclismo,
y todo lo gobiernas, mas de nada respondes.*

*Caminas sobre muertos; su vista no te aflige.
El horror, de tus joyas es la más refulgente;
y el crimen, de tus dijes el máspreciado dije,
en tu vientre orgulloso danza amorosamente.*

*Vuela hacia ti, bujía, la efímera un instante,
y dice: "¡Bendigamos la antorcha!". Tiembla y zumba
y arde. Sobre su bella reclinado el amante,
parece un moribundo que acaricia su tumba.*

*Que del infierno vengas o del cielo, no importa,
Belleza, monstruo enorme que aterras imprevisto,
si me abren tus sonrisas y tu mirada absorta
un infinito que amo pero que nunca he visto.*

*De Dios o del Demonio, ¿qué importa...? Angel, Sirena,
¿qué importa si tú haces, desde tu Azur profundo
—ritmo, fulgor, perfume, siempre de encantos llena—
más hermosos los días, menos horrible el mundo?*

DE PROFUNDIS CLAMAVI

*¡Oh tú, mi única amada! Tu piedad y ternura
imploro desde el fondo de mi abismo callado.
Es un mundo universo de horizonte cerrado
donde Horror y Blasfemias nadan entre negrura.*

*Sol sin calor seis meses se divisa en la altura,
y en noche de seis meses queda el mundo borrado.
Es país más desnudo que el polo desolado,
sin fuentes, ni animales, ni bosques, ni verdura.*

*No hay horror en la tierra que sobrepase el duelo
a la crueldad helada de ese fanal de hielo
y de esta noche al Caos antiguo parecido.*

*A viles animales envidia, que indolente
¡sueño estúpido pueden dormir! ¡Qué lentamente
la madeja del Tiempo se devana en la vida!*

CREPUSCULO MATINAL

*Se oía en los cuarteles el toque de la diana,
y sobre las linternas soplabla la mañana.
Era aquella la hora silente en que una turba
de malignos ensueños a los niños perturba
sobre sus almohadas; cuando en sombra tranquila
palpitando la lámpara cual sangrienta pupila
entre la luz naciente finge una mancha roja;
cuando el alma vencida por la dura congoja
y pesadez del cuerpo que postrado se agita,
del día y de la lámpara la lenta lucha imita.*

*Como una faz llorosa que raudo enjuga el viento
el aire se halla henchido de hondo estremecimiento
de cosas que se alejan, y el hombre está cansado
de escribir, hace horas pensativo y callado,
y la mujer, cansada también está de amar.*

*Las casas comenzaban aquí y allá a humear.
Vendedora de besos, las pupilas hinchadas,
y los labios abiertos, dormían hebetadas.
Soplaban los tizones las mendigas, helados.
Los dedos, y los senos enjutos y alargados.
Era la hora triste cuando en frío y temores,
de madres inminentes se agravan los dolores.
Cual sollozo, cortado por sangre con espuma,
lejos del gallo el canto desgarraba la bruma;
mas de niebla bañaba los altos edificios;
de los agonizantes en el fondo de hospicios
se oían estertores. A hogares desolados
los libertinos iban entrando fatigados.*

*De rosado y de verde, friolenta la aurora
sobre el Sena avanzaba, desierto en esa hora,
y los ojos frotándose París, obrero anciano,
la herramienta empuñaba con vigorosa mano.*

EL ALMA DEL VINO

*Cantaban las botellas así el alma del vino;
"voy a cantarte, ¡oh pobre desterrado, oh mortal!
un canto que te alegre, fraternal y divino,
bajo corcho con lacre y en presión de cristal.*

*Cuántas fatigas cuesta, cuántos días sin calma,
cuánta pena y sudores ante el sol, yo bien sé,
para engendrar mi vida, para infundirme un alma,
mas no he de ser perverso, ni ingrato yo seré,*

*qué placer es el mío cuando desciendo ardiente
por ávida garganta, como en un frenesí,
dulce tumba es el pecho del hombre que sed siente,
más que en fría bodega prefiero estar allí.*

*¿Canciones domingueras no escuchas repetidas?
¿La ilusión que en mí alienta sintiendo que no estás?
Los codos en la mesa, las mangas recogidas,
yo sé que en la taberna feliz me ensalzarás.*

*Brillar haré los ojos de tu esposa, y colores,
encendidos y bríos a tu hijo le daré,
y para el que en la vida combate entre dolores,
el aceite que anime sus músculos seré.*

*He de encender tu mente, vegetal ambrosía,
grano hermoso lanzado por Gran Sembrador,
para que de uno y otro nazca la poesía,
que subirá hasta el cielo como una rara flor.*

EL VINO DE LOS AMANTES

*El cielo brilla fúlgido y sereno.
Sin brida, sin espuelas y sin freno,
partamos a caballo sobre el vino
hacia el espacio espléndido y divino.*

*Cual ángeles que llevan escondida
dentro del corazón llama encendida,
por el claro cristal de la mañana
vamos tú y yo tras ilusión lejana.*

*En muelle balanceo, en torbellino
llevados ambos por azul camino,
y en deliquio callado y paralelo,*

*uno al lado del otro, en este día,
huyamos sin descanso, amada mía,
al paraíso que soñó mi anhelo.*

LA MUERTE DE LOS AMANTES

*Tendrán nuestros dos lechos aromas diluídos,
serán nuestros divanes, profundos como fosas,
sobre los anaqueles veránse extrañas rosas
para los dos abiertas, bajo cielos dormidos.*

*Y nuestros corazones de apagados latidos
serán en el silencio bujías silenciosas,
que copiarán unidas sus luces temblorosas
en nuestros dos espíritus, espejos parecidos.*

*Y una noche, de tintas de rosa y de violados
colores, cambiaremos un resplandor muriente
como un sollozo, lleno de adioses desolados.*

*Vendrá después un Angel, y entreabriendo las puertas,
reanimará en las sombras, leal y sonriente,
los espejos opacos y las bujías muertas.*

SEPULTURA DE UN POETA MALDITO

*Si en una noche ensombrecida
alguien, caritativamente,
en ruinas, con paso silente,
te sepulta en fosa escondida,*

*cuando la araña precavida
hila su tela diligente,
ya sin astros, y la serpiente
en su madriguera da vida,*

*sobre tu frente atormentada,
todo el año, en la sombra helada,
oirán de lobos los aullidos,*

*gritos de brujas y cornejas,
espasmos de lúbricas viejas
y los complots de los bandidos.*

MUJERES MALDITAS

Delfina e Hipólita

*A la luz débil, pálida, de lámparas murientes,
y en cojines, de aroma impregnados, tendida,
Hipólita soñaba con caricias ardientes,
las que alzaron el velo virginal de su vida.*

*Buscaba en el pasado, con nerviosa tristeza,
de su candor el cielo radioso, ya lejano,
así como el viajero que vuelve la cabeza
al azul horizonte que recorrió temprano.*

*De sus vagas pupilas el llanto silencioso,
su estupor, su indolencia voluptuosa, la albura
de sus brazos, caídos como armas en reposo,
todo hacía más bella su frágil hermosura.*

*Reclinada a sus plantas, y dichosa y tranquila,
Delfina la observaba con ojos impacientes,
cual una fuerte fiera que su presa vigila
cuando ya la ha marcado la huella de sus dientes.*

*Belleza dominante frente a la frágil bella,
de hinojos aspiraba la embriagante dulzura
del vino de su triunfo, y alargábase a ella
como esperando, humilde, grato dón de ternura.*

*De su pálida víctima buscaba en la mirada
el canto silencioso que es del placer respiro,
y la sublime y honda gratitud esperada
que sale de los párpados como un largo suspiro.*

—*“Hipólita: ¿Qué dices, tú la hermosa entre hermosas?
¿No comprendes acaso que ofrecer no se debe
el holocausto puro de las primeras rosas
a soplos que las ajan con su furor aleve?”*

*“Suaves cual las libélulas que de noche las ondas
de lagos acarician, son mis besos; tu amado
en cambio de los tuyos dejará huellas hondas,
cual de carros las ruedas o cual hierro de arado;*

*“Pasarán por tu cuerpo como yunta pesada,
o cual potros que libres van en veloz huída...
Vuelve a mi tus pupilas, Hipólita, mi amada,
mi corazón, mi todo, mitad mía... ¡mi vida!*

*“Vuelve hacia mí tus ojos llenos de astros y cielo,
pues por una mirada tuya levantaría
de placeres recónditos el misterioso velo,
y en un sueño infinito mi amor te dormiría”.*

*Pero Hipólita entonces, alzando la cabeza
—“no me arrepiento, dijo, ni ingrata soy tampoco,
Delfina, mas me agobian inquietud y tristeza,
cual después de una noche de desenfreno loco.*

*“Sobre mi caer siento sombras que horror me infunden
y negros batallones de fantasmas violentos
que quieren conducirme por sendas que se hunden,
cerradas por horribles horizontes sangrientos.*

*“¿Seremos responsables de un extraño desvío?
Explícame, si puedes, esta mi angustia loca.
Tiemblo cuando a mi lado me dices: “Ángel mío”,
y sin embargo, siento que va hacia ti mi boca.*

*“No me mires ahora de ese modo, oh mi amada;
tú, mi amada de siempre, tú, mi hermana elegida;
no me importa que seas medrosa encrucijada
ni que seas principio fatal de mi caída”.*

*Sacudiendo Delfina con ímpetu anhelante
la cabeza trágica, y arrugada la frente,
con despótico acento respondió en el instante:
“¿quién osa hablar de infierno si está el amor presente?”.*

*“Maldito el que soñando, cual soñador risible
e inútil, en la vida pretendió, en su torpeza,
la solución buscando de un problema imposible,
¡mezclar a los arranques del amor la pureza!*

*“El que en acuerdo místico quiera juntar cegado
el día con la noche, la sombra con la llama,
su cuerpo paralítico sentirá siempre helado
bajo ese sol tan rojo que amor el hombre llama.*

*“Vete a buscar, si quieres, un estúpido amante;
vé a ofrecer cuerpo virgen a sus besos golosos,
y arrepentida, lívida, descompuesto el semblante,
vendrás a mí, tus senos con estigmas odiosos...”*

*“¡Un dueño, solo uno, debe haber en la vida!”
Hipólita, angustiada, y en fuerte paroxismo,
dijo de pronto: “Siento, fatigada y dolida,
como un abismo abrirse, ¡y en mi alma ese abismo!*

*“Como un volcán, ardiente; cual vacío, insondable...
y a ese monstruo ya nada lo calmará inhumano,
y la sed de la Euménide siempre será insaciable,
pues, para que arda siempre, lleva tea en la mano.*

*“Que cortinas cerradas nos separen del mundo,
y la fatiga traiga descanso al fin sereno.
Extinguirme a tu lado quiero en sopor profundo,
y frescura de tumbas encontrar en tu seno...”.*

*Descended para siempre, víctimas lamentables
del infierno al camino, donde réprobos bregan,
y hundíos donde crímenes, crímenes execrables
flagelados por vientos que del cielo nos llegan,*

*hierven, con sordo ruido de tempestad airada.
Corred tras el deseo, fantasmas que maldigo;
la llama que os devora no se verá apagada,
pero en vuestros placeres lleváis vuestro castigo.*

*No habrá de bajar nunca luz a vuestras cavernas;
penetran por resquicios miasmas de los pantanos
que se van inflamando lo mismo que linternas
e impregnando vuestros cuerpos de perfumes malsanos.*

*Lo estéril de los goces de vuestra incontinencia
vuestra sed va aumentando con ansiedad ignota,
y el viento furibundo de la concupiscencia
crugir la carne os hace como bandera rota.*

*Lejos del mundo, errantes, seguid vuestro camino;
cual lobos, por desierto, corred siempre sin calma;
malditas, en la vida, cumplid vuestro destino,
y huíd del infinito que lleváis en el alma.*

IMPASIBLE

*Con vestido de nácar, ondulante y luciente,
si anda, bailar semeja su ágil cuerpo liviano,
como el bastón ligero hábil juglar indiano
hace con blando ritmo girar una serpiente,*

*como azul del desierto, como arena indolente,
una y otro insensible al sufrimiento humano;
como los largos juncos que mueve el oceano,
avanza, y atraviesa la vida indiferente.*

*Mezcla de minerales irradia en su pupila;
y en esa forma extraña, simbólica y tranquila,
donde ángel inviolado se une a esfinge callada,*

*y en esa luz y acero, y en ese oro y diamante,
como inútil estrella se destaca radiante
de la mujer estéril la majestad helada.*

DE ARISTOBULO BOTERO MEJIA

LA MUERTE DE LOS AMANTES

*Tendremos lechos planos de sutiles perfumes
y divanes mullidos como un hondo sepulcro:
bellas y extrañas flores poblarán los jardines
abiertos a lo nuestro bajo el cielo más pulcro...*

*Como agotando el fuego, en el ansioso instante
de darnos adiós largo, serán los corazones
dos espejos gemelos y una llama gigante
en los que se refleje nuestro amor sin traiciones.*

*Y, una tarde de rosa y místicos zafiros,
cambiaremos el alma en brevísimo instante
entre un lloro cargado de anhelosos suspiros,*

*hasta que un ángel venga, entre-abriendo el portante
a reanimar, gozoso, y en armonioso giro,
los espejos manchados y el fuego vacilante.*

LA MUERTE DE LOS POBRES

*La muerte es el elixir que nos hace vivir,
es el fin de la vida que la esperanza halaga,
que como vino añejo nos sublima y embriaga
y nos presta el coraje de marchar hasta el fin.*

*En el negro horizonte su claridad da alivio
a pesar de la lluvia y la escarcha y la helada,
su nombre queda escrito en el ámbito tibio
donde descansa a solas el alma fatigada.*

*Es un Angel que lleva en sus manos la Vida,
el sueño y el ensueño amable y providente
y que rehace el lecho de la gente vencida;*

*es la gloria de Dios en místico torrente,
es la bolsa del pobre y es la patria querida
que ilumina las sombras de una luz sin poniente.*

LA MUERTE DE LOS ARTISTAS

*¿Cuántas veces me obligas a musitar endechas
y a besarte la frente, torpe caricatura?
Para dejar en el blanco de la ideal criatura,
mi carcaj ¡cuántas veces entregará sus flechas!*

*¡Gastar el alma entera en proyectos y esbozos!
¡Construir y romper pesadas armaduras!
buscando entre plegarias la ensoñada criatura
¡que el alma ansiosa espera entre amargos sollozos!*

*Artistas que no vieron el ideal amado,
escultores malditos que el oprobio ha manchado,
se dan de martillazos en el pecho y la frente*

*sin más que una esperanza. ¡Oh desolada espera!:
¡La Muerte, que al alzarse como un sol de otra esfera,
redima del olvido las flores de su mente!*

DE EDUARDO CASTILLO

LETANIA A SATAN

*Oh tú, el más bello y sabio de todos los querubes,
dios ante quien la mirra no arde en fragantes nubes,
¡oh Satán, compadécete de mi larga miseria!*

*Monarca del exilio que traicionó la suerte
y que, vencido, tornas a erguirte osado y fuerte,
¡oh Satán, compadécete de mi larga miseria!*

*Tú, el omnisciente, el príncipe de las cosas arcanas,
que todas las heridas y los dolores sanas,
¡oh Satán, compadécete de mi larga miseria!*

*Tú que al paria, al rebelde que transigir no quiso,
por el amor revelas lo que es el paraíso
¡oh Satán, compadécete de mi larga miseria!*

*Oh tú, por quien la Muerte, tu vieja y vil manceba,
dio vida a la Esperanza, siempre radiosa y nueva,
¡oh Satán, compadécete de mi larga miseria!*

*Tú, que cabe el patíbulo, das al reo la calma
fiera que a todo un pueblo le hace perder el alma,
¡oh Satán, compadécete de mi larga miseria!*

*Tú, que sabes las negras cavernas misteriosas
en que cintila el iris de las piedras preciosas,
¡oh Satán, compadécete de mi larga miseria!*

*Tú, cuyo ojo conoce los hondos arsenales
donde duerme el oculto pueblo de los metales,
¡oh Satán, compadécete de mi larga miseria!*

*Tú, cuya mano esconde simas y precipicios
al sonámbulo errante sobre altos edificios,
¡oh Satán, compadécete de mi larga miseria!*

*Tú, que le brindas filtros de fuerza y alegría
al viejo ruin, vinoso, que se durmió en la vía,
¡oh Satán, compadécete de mi larga miseria!*

*Tú que enseñas al hombre que en silencio odia y sufre
a mezclar sabiamente salitre con azufre;
¡oh Satán, compadécete de mi larga miseria!*

*Tú que das a la hetera que entre la noche vaga,
el culto del andrajo y el amor de la llaga,
¡oh Satán, compadécete de mi larga miseria!*

*Tú que pones tu marca, oh cómplice sutil,
sobre la faz del Creso sin compasión y vil,
¡oh Satán, compadécete de mi larga miseria!*

*Bordón de los proscritos, lámpara de inventores,
confesor de ahorcados y de conspiradores,
¡oh Satán, compadécete de mi larga miseria!*

*Tú, patrono clemente de todo aquel que yerra
en sombras, expulsado del edén de la tierra,
¡oh Satán, compadécete de mi larga miseria!*

ORACION

*Gloria a Tí y alabanza, en las alturas
del cielo en que reinaste, y en las simas oscuras
del Orco donde mora tu divina sapiencia,
haz que mi alma a la sombra del Arbol de la Ciencia,
cerca de Ti repose cuando místicamente
sus ramas —templo augusto— se abran sobre mi frente.*

HIMNO A LA BELLEZA

*—¿Viniste de los cielos? —¿Del Orco en donde gimen
los réprobos, Belleza? Tu hondo mirar divino
pródigamente escancia la santidad y el crimen,
y embriagas el espíritu con la embriaguez del vino.*

*En tus ojos concéntrase la aurora y el ocaso;
esparces los perfumes de un bosque misterioso;
tu beso es como un filtro, tu boca como un vaso
que torna al héroe débil y al niño valeroso.*

*—¿Emerges del Averno? —¿Desciendes de los astros?
Como un perro, el Demonio sigue tras tu mirada;
lágrimas y alegrías tu pie deja por rastros
y lo gobiernas todo sin responder de nada.*

*Marchas sobre cadáveres con fúnebre arrebató;
el Horror es la joya que tu prefieres entre
las joyas que te exornan, y el rojo Asesinato,
como un dije precioso danza sobre tu vientre.*

*Lo efímero que busca tu lámpara encendida,
dice al morir “¡Bendita su llama generosa!”.
El taciturno amante que besa a su querida
es como un moribundo que acaricia su fosa.*

*Ya vengas de los cielos o el abismo, —¿qué importa,
Belleza, monstruo ingenuo, adorable y maldito,
si tu pie, tus sonrisas y tu mirada absorta
me abren todas las puertas que dan al Infinito?*

*De Dios o del demonio, arcángel o sirena,
¿qué importa, si tú tornas, con tu mirar profundo
—ritmo, perfume, música, lumbre supraterránea—
más ágiles las horas, menos odioso el mundo?*

DE PROFUNDIS CLAMAVI...

*Yo imploro tus piedad, Tú, el único que ansío
desde los hondos báratros en que mi sér demora:
es un lugar de duelos en donde todo llora
y el Miedo y la Blasfemia flotan en el vacío!*

*Brilla sobre él seis meses un sol pálido y frío
y los otros seis meses en las tinieblas mora;
es una tierra avara que el polo rememora;
sin flores y sin árboles, sin un vergel ni un río!*

*No hay en el mundo nada que iguale en desconsuelo
a la crueldad sañuda de aquel astro de hielo,
y al insondable caos de aquella noche arcana.*

*Y yo envidio el letargo de las bestias más viles
que duermen con un sueño letal en sus cubiles
mientras su ovillo el Tiempo con lentitud devana!*

DE JENARO DIAZ, Pbro.

EL HOMBRE Y EL MAR

*Oh rey del albedrío, tu amor serán los mares.
El abismo es tu espejo. Tu mente simboliza
sin horizonte, ilímite, su inmensidad plomiza;
y son, como sus golfos, acerbos tus pesares.*

*Tu sondeas los arcanos de aquel rudo gemelo;
Lo ciñes con tus brazos, lo abrazas con tus ojos,
y olvidas muchas veces tus íntimos enojos
al trueno indeficiente de su salvaje duelo.*

*Y sois también entrambos oscuros y discretos;
mortal ninguno sabe lo que en tu abismo ocultas;
¡Oh mar! nadie conoce las joyas que sepultas,
colosos úno y ótro para guardar secretos.*

*Hace ya, sinembargo, siglos innumerables
que combatís sin tregua, jugando vuestra suerte:
Amais de tal manera catástrofes y muerte.
¡Oh eternos luchadores! ¡Oh hermanos implacables!*

EL ALBATROS

*Se divierten a veces los rudos marineros
cazando los albatros, grandes aves del mar,
que siguen a las naves —errantes compañeros—
sobre el amargo abismo volando sin cesar.*

*Torpes y avergonzados, tendidos en el puente,
los reyes, antes libres, de la azul extensión
sus grandes alas blancas arrastran tristemente
como dos remos rotos sobre la embarcación.*

*Aquel viajero alado, ¡cuán triste y vacilante!
El, antes tan hermoso, ¡cuán grotesco y vulgar!
Uno el pico le quema con la pipa le quema,
otro imita, arrastrándose, su manera de andar.*

*Se asemeja el Poeta a este rey de la altura
que reta al arco y vence las tormentas del mar:
desterrado en la tierra, burlado en su amargura,
sus alas de gigante le impiden caminar!*

CORRESPONDENCIAS

*Es la Naturaleza un templo: sus pilares
dejan salir, a veces, palabras misteriosas.
Allí el hombre atraviesa florestas temblorosas
de símbolos que inquietan con ojos familiares.*

*Como distantes ecos que llegan confundidos
en unidad perfecta, tenebrosa y profunda,
vasta como las noches y la luz errabunda,
se responden perfumes, colores y sonidos.*

*Hay aromas tan frescos como niños, aromas
dulces como el oboe, verdes como las lomas,
y hay otros, victoriosos, ricos y corrompidos
que, al expandirse, incitan a un indecible ascenso,
como el almizcle, el ámbar, el benjuí y el incienso
que cantan los transportes del alma y los sentidos.*

PERFUME EXOTICO

*Si, cerrando los ojos en la otoñal penumbra,
aspiro el dulce aroma de tu cálido seno,
veo surgir las orillas de otro mundo sereno
que un monótono sol con sus fuegos deslumbra;*

*un país perezoso mi espíritu vislumbra
con árboles extraños y dulces frutos, lleno
de hombres con cuerpo ágil, vigoroso, moreno,
y hembras cuya franqueza los ojos les alumbraba.*

*Guiado por tu perfume a climas encantados,
descubre un puerto lleno de navíos anclados
que las olas marinas han hecho prisioneros,*

*mientras los tamarindos de la orilla difunden
aromas penetrantes que en mi alma se confunden
con un infatigable cantar de marineros.*

LA CABELLERA

*¡Negro vellón indócil, encrespado hasta el cuello!
¡Oh perfume nostálgico que en éxtasis apuro!
Para llenar las sombras de tu aposento impuro
con recuerdos que duermen en tu fértil cabello,
voy a agitarle al aire como un pañuelo oscuro.*

*Fulgores africanos y enigmas orientales,
todo un mundo remoto se agita y se consume
en tí, selva aromática de negros vegetales.
Como hay almas que bogan en ríos musicales
mi espíritu embriagado navega en tu perfume.*

*Iré donde hombre y árbol, de savia exuberantes,
lentamente se agotan en tierras abrasadas.
Sed el mar que me impulsa, ¡oh trenzas palpitantes!
Contienes, mar de ébano, visiones deslumbrantes
de barcos marineros y velas desplegadas!*

*Un puerto donde el alma, en olas de frescura,
puede beber perfumes, sonidos y colores,
donde, al surcar las naves la superficie oscura,
con sus rígidos brazos estremecen la altura
de un cielo en que palpitan inmortales ardores.*

*Ebrio de amor y sueño, hundiré mi cabeza
en este negro océano que encierra al verdadero;
y mecido mi espíritu por lejana tristeza,
sabrás de nuevo hallaros, ¡oh fecunda pereza!
¡oh vaivén infinito de ocio imperecedero!*

*Cabello azul, bandera de sombras extendidas,
tus visos me devuelven todo el azul que evoco;
y en los bordes sedosos de tus crenchas torcidas,
dulcemente me embriagan esencias confundidas
de alquitrán y de almizcle, de ámbar y de coco.*

*Muy largo tiempo —¡siempre!— entre tu crin pesada
iré a sembrar zafiros, rubíes y corales
para que nunca olvides mi pasión desgarrada.
¿No eres mi único oasis y el ánfora encantada
en donde bebo el vino del recuerdo a raudales?*

UNA CARROÑA

*Recuérdala aquel objeto que vimos, alma mía,
en aquella mañana pura;
una inmunda carroña, en medio de la vía,
sobre un lecho de piedra dura,*

*con las piernas al aire, como una voluptuosa
mujer destilando veneno,
abría en forma cínica, brutal y escandalosa
su vientre de inmundicias lleno.*

*Como para tostarla, fulguraba sobre esa
podredumbre radiante, el sol,
devolviendo cien veces a la naturaleza
lo que solícita ella unió.*

*El cielo contemplaba los restos, que se abrían
bajo el azul como una flor.
Creí que al acercarnos te desvanecerías,
tan penetrante era su hedor.*

*Los insectos bullen en los pútridos huesos
de donde salían legiones
de larvas que corrían, como un líquido espeso,
sobre esos vivientes jirones.*

*Todo ello subía, descendía inundante,
chispeante como ardiente lava;
parecía que el cuerpo, otra vez palpitante
vivía y se multiplicaba.*

*Y exhalaba ese mundo una música rara
como el agua al rodar o el viento
o el grano que en su harnero el ahechador prepara
con un rítmico movimiento.*

*Las formas deshacíanse y eran ya sólo un sueño,
un esbozo que se borraba
lentamente en la tela olvidada, un diseño
que el pintor de memoria acaba.*

*Con quietud, un perro, detrás de la maleza,
nos espiaba con gesto airado,
esperando el instante de arrancar a su presa
el trozo que había abandonado.*

*¡Ay un día serás como aquella basura,
como aquella horrible infección,
oh estrella de mis ojos, oh sol de mi llanura,
¡tú, mi ángel y mi pasión!*

*Sí, tu serás así, oh reina de la gracia,
tras el sacramento final,
cuando bajes, deshecha, bajo las hierbas hacia
la muda sombra sepulcral.*

*Cuéntale, amada, entonces al inmundo gusano
que esté devorando tus restos
que aún guardo la forma y el soplo sobrehumano
de mis amores descompuestos!*

LA INVITACION AL VIAJE

*¡Piensa, niña mía,
suéña en la alegría
de viajar muy lejos y unidos vivir!
Amar sin cesar,
amar y expirar
en el país nórdico semejante a tí.
Sus soles velados
por cielos nublados
tienen para mi alma la fascinación
de tus agoreros
ojos traicioneros
que a través del llano muestran su fulgor.
Allí todo es orden y serenidad,
esplendor, belleza, voluptuosidad.*

*Muebles que pulieron
los años que fueron
en nuestras alcobas nos esperarán.
Las más raras flores,
sus vagos olores,
la mágica esencia del ámbar y el mar,
los ricos plafondos
los espejos hondos,
las gemas cambiantes y el lujo oriental
hablarán al alma
dulcemente en calma
en su misterioso lenguaje natal.
Allí todo es orden y serenidad,
esplendor, belleza, voluptuosidad.*

Míra, míra ancladas
las naves aladas
cuyo rumbo errante dirigió el azar;
a satisfacer
tu menor placer
vienen desde todos los puertos del mar.
Soles vesperales
tiñen los canales,
el puerto, los barcos, toda la ciudad
de púrpura y oro
y el mundo sonoro
duerme envuelto en una dulce claridad.
Allí todo es orden y serenidad,
esplendor, belleza, voluptuosidad.

EL RELOJ

¡Reloj! dios espantable, siniestro y siempre en calma
que nos dice "Recuérdala" con su implacable dedo.
"Pronto como en un blanco, mientras tiembles de miedo,
los vibrantes dolores se clavarán en tu alma".

"Huirá hacia lontananza la dicha apetecida,
lo mismo que huye una sílfice por el foro;
roerá cada instante pedazos del tesoro
de delicia fijada para toda su vida.

"Tres mil seiscientas veces cada hora, el Segundo
cuchichea "¡recuérdala!". Con el tono apagado
de un insecto el Ahora dices soy el pasado
y he chupado tu vida con este hocico inmundo.

"Remember! Souviens-toi! Esto memor! Recuérdala!
(Habla todas lenguas mi paladar sonoro).
Son gangas los minutos: sácales todo el oro
antes de que se escapen y tu fuerza se pierda.

"El tiempo es un tahur que gana y no se sacia.
Sin trampas, gana siempre: es la ley inmutable.
La noche se avecina. ¡Recuérdala, miserable!
¡Tiene sed el abismo! La clepsidra se vacía...

"Pronto vendrá la hora en que el Azar cobarde,
la Virtud, esa esposa que es virgen todavía,
y hasta el Remordimiento, todo te dirá un día :
¡Muére, viejo aterrado, es demasiado tarde!".

LAS VIEJECITAS

— I —

*Por los pliegues sinuosos de viejas capitales,
donde todo es prodigio, incluso los horrores,
me gusta espiar, siguiendo mis instintos fatales
a unos seres decrepitos, raros y encantadores.*

*¡Estos monstruos deformes fueron antes mujeres!
Lais o Epónima, ¡amémoslas! Rotas y contrahechas,
son almas todavía estos trágicos seres.
Bajo sus mantos fríos y sus vestes deshechas,*

*avanzan, azotadas por las brisas odiosas,
temblando con el ruido de ruedas y motores,
apretando, lo mismo que reliquias preciosas,
sus saquitos bordados de filigrana y flores;*

*marionetas que trotan y en las frías mañanas
se arrastran por las calles como bestias heridas;
o danzan sin querer danzar, como campanas
que agitara un Demonio sin compasión. Vencidas*

*tienen aún pupilas cortantes como un hacha,
brillantes como el agua que entre un hueco reluce:
son los ojos divinos de la pobre muchacha
que se asombra y que ríe con todo lo que luce.*

*—¿No habeis visto que muchos ataúdes de ancianas
son casi tan pequeños como el de una criatura?
La muerte pone en estas dimensiones hermanas
un símbolo macabro; al mirar la figura*

*de estas débiles sombras que en los atardeceres
recorren el bullicio de París sin ninguna
ilusión, me parece que estos frágiles seres
avanzan dulcemente hacia una nueva cuna;*

*o pienso ante estas carnes que la fealdad deforma
—haciendo, como un geómetra, cálculos increíbles—
cuántas veces el arte debe cambiar la forma
de las cajas mortuorias de estos cuerpos horribles.*

*Sus pupilas son pozos abiertos por los llantos,
crisoles que, ya frío, el metal abrillanta.
¡Y tienen estos ojos misteriosos encantos
para aquel que el Dolor desde niño amamanta!*

*De la antigua Frascati, Vestal enamorada;
o Vestal de Talía, cuyo consueta muerto
ya conoce su nombre; famosa evaporada
a la que antaño Tívoli dio sombra entre su huerto,*

*todas ellas me encantan y el mismo amor me infunden.
Hay algunas que dicen —trocando en miel su duelo—
a aquella Abnegación con la cual se confunden:
“¡Poderoso Hipogrifo, condúceme hasta el cielo!”.*

*¡La úna al sufrimiento por su patria inmolada;
ótra al dolor clavada por su esposo o su hermano,
y ótra por su hijo Madona traspasada,
cada cual con sus lágrimas haría un oceano!*

— III —

*¡Ah! ¡yo he seguido a muchas de estas pequeñas viejas!
Muda y sola, úna de éllas, cuando el sol ya muriente
enrojece los cielos con heridas bermejas,
va a sentarse en un banco y oye serenamente*

*úno de esos conciertos con que a veces divierten
a la gente en los parques nuestros viejos soldados
y que en tardes en que úno nace de nuevo, vierten
en las almas un poco de heroismos pasados;*

*élla, aún orgullosa, pensativa y perpleja,
con el canto guerrero se embriaga ávidamente;
su ojo brilla lo mismo que el de un águila vieja
y parece —hecha de mármol— para el laurel su frente.*

— IV —

*Así avanzais estoicas, sin quejaros, oh ancianas
que atravesais el caos de la ciudad viviente,
madres de alma sangrante, santas o cortesanas,
cuyos nombres antaño, repetía, la gente.*

*¡A tí que fuiste un día la belleza o la gloria
nadie te reconoce! Un inculto borracho
te declara entre risas su pasión irrisoria,
o te empuja, de pronto, al pasar, un muchacho.*

*Sombras avergonzadas de existir, encogidas
avanzais lentamente junto a los viejos muros;
nadie os saluda, ¡oh extrañas y fantasmales vidas,
restos humanos para la eternidad maduros!*

*Pero yo, que os vigilo de lejos, amoroso,
siguiendo vuestros pasos con ojos siempre inquietos,
lo mismo que si fuera vuestro padre, yo gozo
—sin que podais saberlo— mil placeres secretos:*

*veo abrirse otra vez vuestros sueños novicios;
vivir de nuevo vuestras perdidas juventudes;
mi alma multiplicada goza con vuestros vicios
y en mi espíritu brillan todas vuestras virtudes*

*¡Oh mi familia! ¡Oh ruinas! ¡Oh sombras legendarias!
¡Cada noche os despido con un solemne adiós!
¿Dónde estareis mañana, Evas octogenarias,
marcadas por la garra espantable de Dios?*

SUEÑO DE PARIS

— I —

A Constiano Guys

*De aquel paisaje terrorífico
que no vió nunca ojo mortal,
la vaga imagen todavía
me fascinaba al despertar.*

*¡Los milagros pueblan el sueño!
Por un capricho singular,
yo había borrado de la escena
al vegetal irregular.*

*Pintor ufano de su genio,
en mi pintura saboreaba
la embriagante monotonía
del metal, el mármol y el agua.*

*Era —Babel de escala y arcos—
un mudo palacio infinito,
lleno de fuentes y cascadas
sobre un oro mate y bruñido.*

*Y había duras cataratas
como cortinas de cristal
que deslumbraban suspendidas
sobre murallas de metal.*

*Ni un árbol; sólo columnatas,
cercaban los lagos durmientes,
donde náyades gigantescas
se copiaban, como mujeres.*

*Mareas azules huían,
entre muelles rojos y negros,
recorriendo leguas y leguas
hacia el confín del universo.*

*Había piedras sorprendentes,
olas de un mágico temblor
e inmensos hielos deslumbrados
en su propio espejo interior.*

*Descuidados y hoscos, huían
por el cielo sagrado Ganges,
vertiendo sus tesoros claros
en precipicios de diamante.*

*Arquitecto de aquellos mundos
encauzaba a mi voluntad
grandes océanos domados
bajo túneles de cristal.*

*Todo, hasta el color negro, era
de irisado y vivo color,
y el agua corría engastada
en cristalizado fulgor.*

*Ni astros ni vestigios de soles
había para iluminar
estos prodigios, que brillaban
con un resplandor personal.*

*Y sobre este móvil milagro
se mecía en la inmensidad
—todo al ojo, nada al oído—
un silencio de eternidad.*

— II —

*Abrí los ojos delirantes
y ví el horror de mi buhardilla,
sintiendo, al regresar a mi alma,
que las zozobras ya venían.*

*Con fúnebre acento anunciaba
que era mediodía el reloj
y sobre un mundo embrutecido
vertía tinieblas el sol.*

EL ALMA DEL VINO

*Un día en las botellas cantó el alma del vino:
"Desde mi oscura cárcel de sellos y cristal,
lanzo hacia tí, mortal que abandonó el destino,
un canto de alegría, radiante y fraternal.*

*Bien sé que en la colina se unen la paciencia,
las penas, los sudores y el sol abrasador
para infundirme el alma y engendrar mi existencia,
y no seré contigo ni ingrato ni traidor.*

*Pues cuando tu me bebes siento un intenso gozo
de aliviar tus fatigas y animar tu ilusión,
y es una dulce tumba tu pecho vigoroso
mejor que las botellas o el frío bodegón.*

*¿No escuchas las campanas del día fugitivo
y, en mi sér, el gorgceo de una loca ansiedad?
De codos en la mesa, callado y pensativo,
sintiéndote dichoso me glorificarás.*

*Yo haré brillar los ojos claros de tu querida
y, devolviendo a tu hijo su fuerza y su color,
seré para este débil atleta de la vida
la esencia que renueva su fuerza al luchador.*

*En tí caeré, como una vegetal ambrosía,
semilla que el eterno Sembrador arrojó
para que de este amor nazca la poesía
que ante Dios se abrirá como una rara flor".*

A AQUELLA QUE ES DEMASIADO ALEGRE

*Son bellos tu aire y tu figura
como un paisaje fascinante.
La risa juega en tu semblante
como un viento fresco en la altura.*

*A tu pasajera tristeza
ofusca tu salud pagana
que, como suave luz, emana
de tus hombros y tu cabeza.*

*Los escandalosos colores
con que iluminas tu silueta
dan a los ojos del poeta
la imagen de un ballet de flores.*

*Es signo tu traje demente
de tu espíritu confundido,
loca que me has enloquecido,
niña que odio y amo igualmente.*

—Una tarde cuando arrastraba
dentro de un parque mi atonía,
sentí que, como una ironía,
el sol la piel me desgarraba,

y la primaveral belleza
tángo humilló mi corazón
que en una flor, sin compasión,
castigué a la naturaleza.

Así una noche, de sorpresa
cuando la lujuria me ofusca,
quiero avanzar sin ruido en busca
del tesoro de tu belleza,

castigar tu carne sin mancha,
hollar tu seno perdonado,
abrir en tu flanco asombrado
una herida profunda y ancha,

y —¡encanto de dulzura arcana!—
infundirte a través de aquellos
nuevos labios, aun más bellos
y rojos, mi veneno, ¡hermana!

RECOGIMIENTO

Dolor mío, ten calma y tu angustia seréna.
—¿No ansiabas ver la tarde? Mírala ya descende.
Una atmósfera oscura por la ciudad se extiende
trayéndo a únos espíritus la paz, a ótros la pena.

*Mientras la muchedumbre —que el Placer enajena
y azota cual verdugo sin compasión— pretende
cazar remordimientos cuando el festín se enciende,
ven, dolor, por aquí, dáme tu mano buena,*

*y huyamos lejos. Mira cómo los muertos años
surgen con viejos trajes en el balcón celeste;
cómo brotan sonrientes, del mar los Desengaños;*

*cómo el sol, bajo un arco, se duerme en lontananza
y cómo un gran sudario que viene desde el Este,
oye, amor, oye cómo la dulce noche avanza.*

LA TAPADERA

*Al sitio donde vaya —en invierno, en verano,
en el mar, en la tierra y en cualquier hemisferio,
pobre o Creso, mendigo o dueño de un imperio,
discípulo de Cristo o impío cortesano,*

*sedentario o errante, rústico o ciudadano,
con genio lento o raudo, libre o en cautiverio—
doquier el hombre siente el terror del misterio
y, temblando, contempla un cielo siempre arcano.*

*El cielo que le asfixia, blanco muro de espanto
escena iluminada donde cada histrión grita
—como en ópera bufa— su tremenda ansiedad;*

*terror del libertino, loca ilusión del santo,
el Cielo: tapadera de la oscura marmita
donde —casi invisible— hierve la humanidad.*

DE NYDIA LAMARQUE

EL ALBATROS

*Por divertirse, a veces, suelen los marineros
cazar albatros, grandes pájaros de los mares,
que siguen, de su viaje, lánguidos compañeros
al barco en los acerbos abismos de los mares.*

*Pero sobre las tablas apenas los arrojan,
esos reyes del cielo, torpes y avergonzados,
sus grandes alas blancas miserablemente aflojan
y las dejan cual remos caer a sus costados.*

*¡Qué zurdo es y qué débil ese viajero alado!
¡El, antes tan hermoso, qué cómico en el suelo!
Con una pipa el uno el pico le ha quemado,
¡remeda otro, renqueando, del inválido el vuelo!*

*El Poeta es como ese Príncipe del nublado
que puede huir las flechas y el rayo frecuentar;
en el suelo, entre ataques y mofas desterrado,
sus alas de gigante le impiden caminar.*

CORRESPONDENCIAS

*Naturaleza es templo de vivientes pilares
a los que el aire arranca misteriosos nombres,
y es un bosque de símbolos que cuando andan los hombres
dejan caer sobre ellos miradas familiares.*

*Como ecos diferentes que en el espacio ahonden
hasta hallarse en el ápice de una rara unidad,
vasta como la noche y la diafanidad,
colores y sonidos y aromas se responden.*

*Y así hay perfumes frescos como carne de infantes,
verdes como praderas, dulces como el oboe
—y los hay, corruptores, ricos y triunfantes,*

*de una expansión de cosa infinita embebida,
como el almizcle, el ámbar, el incienso, el aloe,
que cantan los transportes del alma y los sentidos.*

DE ROBERTO LIEVANO

A UNA MADONA

Ex-voto a la manera española

*¡Quiero hacer para tí, ¡oh Madona querida!
un altar subterráneo y hondo como mi vida.*

*En medio a las tinieblas del alma pecadora,
oculto a la indiscreta pupila violadora,*

*un nicho labraré, de azul y oro esmaltado,
para erigir tu tibio mármol transfigurado.*

*Con mis versos pulidos como un fino metal,
constelados y trémulos de rimas de cristal,*

*fabricaré a tus sienes espléndida corona
y con mis propios celos te envolveré, Madona,*

*como en un manto bárbaro, burdo, pesado y hecho
con el hilo invisible de lo que ya sospecho,*

*para encerrar tus gracias ¡que nadie pueda verlas!
Bordada con mis lágrimas, más puras que las perlas,*

*tu túnica será mi deseo vibrante,
y onduloso y altivo, como la mar montante,*

*que en los senos se quiebra, y en los flancos reposa
y cubre con su beso tu cuerpo blanco y rosa.*

*Para tus pies desnudos que reposan en dalias
de todo mi respeto formaré las sandalias,*

*—prisiones diminutas de pájaros de nieve
que dejarán en ellas su forma breve y leve—*

*Si no logra mi empeño, que a las artes se aduna,
tallarte en vivo argento la simbólica luna,*

*bajo de tu talón, que holló las montañas,
depondré la serpiente que muerde mis entrañas,*

*para que humillen, ¡oh Madona inmaculada!
tus plantas victoriosas su cabeza achatada.*

*Verás mis pensamientos arder como los cirios
ante tu altar de Virgen florecido de lirios,*

*y encender en reflejos tu camerín, y luego
mirarte largamente con sus ojos de fuego.*

*¡Que mi sangre te cante, que mi canto te loe!
Todo yo seré incienso, benjuí, mirra y alóe,*

*y hacia tí, sin cesar, cima blanca y nevada
ascenderá en volutas mi alma huracanada.*

*Y para dar la imagen perfecta de María
y mezclar el amor con la cruel agonía,*

*verdugo voluptuoso, haré siete puñales
filudos con los siete pecados capitales,*

*y apartando los ojos de tu mórbido flanco,
y buscando tu esquivo corazón como blanco,*

*todos los clavaré en tu pecho anhelante
en tu pecho implorante, en tu pecho sangrante!*

LA GIGANTA

*Cuando Naturaleza madre de monstruos era,
vivir hubiera sido mi anhelo caprichoso
cerca de una Giganta núbil, de igual manera
que a los pies de una reina un gato voluptuoso.*

*Gozar el espectáculo de aquella primavera:
el cuerpo, como el alma, que florece armonioso,
y adivinar la sombra de angustia pasajera
en sus pupilas, húmedas de un llanto nebuloso.*

*Recorrer el contorno de sus formas disformes;
transmontar como cúspides sus rodillas enormes,
y a veces en estío bajo los soles plenos,*

*mientras el agua arrulla y en paz los campos baña
enseñar a la sombra piadosa de sus senos,
como un pueblo dormido al pie de una montaña.*

LA PIPA

*Soy la pipa de un escritor:
dice bien claro mi pergeño
de cafre, que tengo por dueño
un refinado fumador.*

*Al agobio de su labor
se agita mi flabel risueño
igual que el penacho hogareño
a la vuelta del labrador.*

*Mecer su corazón yo gusto
en el móvil azul arbusto
nacido en mi boca de fuego.*

*Y extiendo con mi beso ardiente
sobre su espíritu doliente
unción de encanto y de sosiego.*

REMORDIMIENTO POSTUMO

*Cuando duermas por siempre, mi amada Tenebrosa,
tendida bajo el mármol de negro monumento,
y por tibia morada y por solo aposento
tengas, no más, que el antro húmedo de la fosa;*

*cuando oprima la piedra tu carne temblorosa,
y le robe a tus flancos su dulce rendimiento,
acallará por siempre tu corazón violento,
detendrá para siempre tu andanza vagarosa.*

*La tumba, confidente de mi anhelo infinito
(compasivo refugio del poeta maldito)
a tu insomnio sin alba dirá con gritos vanos:*

*“Cortesana imperfecta, —¿de qué puede valerte
denegarle a la Vida lo que hoy llora la Muerte?”
Mientras —¡pesar tardío!— te roen los gusanos.*

INVITACION AL VIAJE

*Mi hermana, mi ser,
sueña en el placer
en juntar las vidas en tierra distante
y en un lento amar,
amando expirar
¡en aquel país a ti semejante!
Los húmedos soles
de sus arreboles
mi alma conturban con igual encanto
de tus agoreros
ojos traicioneros
cuando resplandecen a través del llanto.*

*Allá todo es rítmico, hermoso
y sereno esplendor voluptuoso.*

*Pulieron los años
suntuosos escaños
que serán la muelle pompa de la estancia
donde los aromas
de exóticas pomas
vagan entre una ambarina fragancia.
La rica techumbre,
la ilímite lumbre
que dan los espejos con magia oriental
hablarán con goces
de incógnitos goces
al alma en su dulce lenguaje natal.*

*Allá todo es rítmico, hermoso
y sereno esplendor voluptuoso.*

*Mira en las orillas
las dormidas quillas
de innúmera ruta, de sino errabundo:
siervas de tu anhelo,
su marino vuelo
tendieron de todos los puertos del mundo.
Ponentinos lampos
revisten los campos,
la senda, la playa. Cárdeno capuz
de oro y jacinto,
por el orbe extinto
difunde la tarde su cálida luz.*

*Allá todo es rítmico, hermoso
y sereno esplendor voluptuoso.*

MADRIGAL TRISTE

*¿Qué me importa que seas casta? Sé bella y triste.
Las lágrimas aumentan de tu faz el encanto.
Reverdece el paisaje de la fuente al quebranto;
la tormenta, a las flores de frescura reviste.*

*Eras más la que amo si la melancolía
consterna tu mirada; si en lago de negrura
tu corazón naufraga; si el ayer su pavora
tiende sobre tus horas como nube sombría.*

*Eres la Bien-Amada si tu pupila vierte
—tibio como la sangre— su raudal; si aunque blanda
mi caricia te arrulle, lenta y ruda se agranda
tu angustia con el trémulo presagio de la muerte.*

*¡Oh voluptuosidades profundas y divinas!
¡Salmo de los deleites entonado en sollozos!
Tus ojos, como perlas, son fuegos misteriosos
con que las interiores penumbras iluminas.*

*Tu corazón es fragua: la pasión insepulta,
como ascua inextinta, dispersa su destello;
y bajo la celeste blancura de tu cuello
un poco de satánica rebeldía se oculta.*

*Pero en tanto, Adorada, que no pueblen tus sueños
pesadillas sin término, reflejos avernales,
y en lívidas visiones de azufre mil puñales
tajen tu carne ebria de filtros y beleños*

*y a todas las quimeras, pávida, esclavizada,
el augurio funesto mires a cada paso;
y convulsa te acojas al letárgico abrazo
del tedio irresistible que anuncia la alborada,*

*Tú no podrás, oh sierva que me impones tu ley
y a tu amor me encadenas perversa y temblorosa,
decirme desde el antro de la noche morbosa,
con el alma en un grito: ¡Yo soy TU mismo, oh Rey!*

EL HOMBRE Y EL MAR

*¡Hombre libre, por siempre será tu amor el mar!
Es él tu espejo, fiel imagen de tu alma;
en el rodar convulso o en la pérfida calma,
hondo y salobre puedes con él rivalizar.*

*Al seno de tu imagen gozas en penetrar;
lo miras y lo abrazas, y logras tu violento
corazón silenciar cuando recoge atento
las voces de su indómito, salvaje sollozar.*

Sois —los dos— tenebrosos y discretos al par:
—¿Quién ha llegado al fondo del humano misterio?
—¿O contempló el tesoro del abismal misterio?
¡Tan celosos sabeis vuestro enigma guardar!

Sin embargo, los siglos siguen su desfilar,
y en ciego y sordo embate midiendo vuestra suerte,
os exalta la sangre y os embriaga la muerte,
¡oh eternos, implacables gemelos, Hombre y Mar!

LA BELLEZA

Yo soy bella, ¡oh mortales! como un sueño de piedra,
y Mi seno —donde el hombre se desangra y expira—
mudo, infinito amor al poeta le inspira,
coronada de rosas lo mismo que de yedra.

Campeo en el azul —esfinge impenetrable—;
bajo alburas de cisne llevo un alma de nieve;
odio los movimientos que las líneas remueve;
lo mismo ignoro el llanto que la risa inefable.

Los poetas, absortos frente a mis actitudes
—que asumidas parecen de altivas magnitudes—
consumirán sus días sondando las edades;

que tengo para embrujo de amadores tan fieles,
espejos que trasmutan las guijas en joyeles:
mis ojos, grandes ojos, de eternas claridades.

LA ESTERIL

Con su veste ondulante, de visos nacarados
—aún cuando camina parece que danzara—
cual ágiles serpientes que en la mágica vara
y en cadencias concitan los juglares sagrados;

Como la arena fosca y el azul inclemente
—una y otro impasibles ante el dolor humano;
como la red sin fondo del artero oceano
va desplegando ELLA su mirar indolente.

Tersos, fingen sus ojos un metal agorero
—amalgama de oro, gemas, lampos de acero:
suma del ángel puro y la esfinge profunda.

Y en su naturaleza simbólica y extraña
esplende para siempre, con su inútil entraña,
la fría majestad de la hembra infecunda.

LA SERPIENTE QUE DANZA

¡Cuánto gozo al mirar, dulce indolente,
tu corpóreo esplendor!
Como si fueran seda iridescente
tu piel y su fulgor.

Y sobre tu profunda cabellera
de un ácido aromar
—cual un mar errabundo, sin ribera,
en azul ondular;

como bajel que despertó del sueño
al viento matinal,
lanzo mi alma en soñador empeño
hacia el piélago astral.

En tu mirada que nada revela
de dulzura ni hiel,
mezcla de oro y hierro se congela
para el doble joyel.

Mirando la cadencia con que avanzas
bella de lasitud,
dijéranse las serpentinas danzas
al ritmo del laúd.

Agobiada de un fardo de molicie
tu cabeza infantil
se balancea como en la planicie
una leona febril.

Y tu cuerpo se inclina y se distiende
como un ebrio bajel
y va de borda en borda mientras hiende
las aguas su proel.

Cual la onda engrosada por las fuentes
del rugidor glaciár,
cuando asoman al filo de tus dientes
espuma y pleamar,

creo beber un vino —sangre y llama,
sima y elevación—,
un vino que me inunda, que me inflama
de astros el corazón.

EL BALCON

*¡Madre de los recuerdos, Reina de los amantes!
¡Eres todo mi gozo, todo mi yugo eres!
En tí revivirán los íntimos instantes
y el sabor del hogar en los atardeceres,
Madre de los recuerdos, reina de los amantes,*

*La noche constelada por la hogareña lumbre,
las noches del balcón entre vaho de rosas,
¡cuan dulce tu regazo, con tibia dulcedumbre!
Y el frecuente decirnos inolvidables cosas,
en noches consteladas por la hogareña lumbre.*

*¡Qué solar hermosura de las horas ardientes!
¡Qué profundo el espacio! ¡Qué cordial poderío!
Inclinado hacia tí, reina de los fervientes,
¡perfume de tu sangre lo aspira mi albedrío!
¡Oh solar hermosura de las horas ardientes!*

*La noche se espesaba de su negrura plena
y entre élla mis ojos hallaban tus pupilas;
y bebía tu ardiente delicia que envenena,
y tus pies dormitaban en mis manos tranquilas.
La noche se espesaba de su negrura plena.*

*Arte pide invocar la vigilia del gozo
¡remirando el ayer sumido en tus rodillas!
¿A qué vano buscar encanto langoroso
sino en tu cuerpo amado cuando te desovillas?
Arte pide invocar la vigilia del gozo*

*¡juramentos, aromas y besos incontables:
renacerán del vórtice vedado a nuestra sonda,
igual que el nuevo sol en cielos inefables
¡recobrando su vuelo desde la amarga onda?
—¡Juramentos, perfumes! ¡Oh besos incontables!*

UN FANTASMA

— I —

Las Tinieblas

*Dentro de la espelunca de insondable tristeza
donde ciego Destino me dejó relegado,
donde el sol nunca llega jovial y sonrosado;
solitario en la noche de sádica aspereza,*

*soy pintor al que un dios burlador con rudeza
sentenciara a pintar de sombra circundado;
allí soy cocinero de fúnebre bocado
qu'el propio corazón por devorar empieza.*

*Pero allí por instantes también se filtra y dora
un espectro de gracia, de imagen soñadora,
vestido a la manera de una corte oriental.*

*Y ante la forma plena de su grandeza oscura
alma y labios le imploran: —¡Visitante hermosura!
¡Si eres Tú! ¡mi divino, tenebroso fanal!*

— II —

El Perfume

*LECTOR: —¿Alguna vez, por suerte, has respirado
con morosa embriaguez, con avidéz golosa
el incienso que invade la nave silenciosa
o el pomo que de ámbar un tiempo fue colmado?*

*¡Oh mágico, profundo portento alucinado,
presencia revivida de evocación brumosa,
cuando sobre su cuerpo puedo aspirar la rosa
de la sepulta imagen, del recuerdo adorado!*

*Selváticos efluvios se propagan al vuelo
del espeso y elástico madejón de su pelo,
como un incensario que sahuma la alcoba.*

*Y de las muselinas y el terciopelo oscuro
de los trajes, de todo, fluye en hálito puro
negro aroma gemelo del lecho de caoba.*

DE RICARDO NIETO

DON JUAN EN LOS INFIERNOS

*Don Juan llegó a la Estigia. Dio el óbolo supremo
con el desdén de siempre al pálido Caronte;
entonces un mendigo puso en su mano el remo,
y la barca impulsada viró hacia el horizonte.*

*Con los senos desnudos y los labios marchitos
por el último beso y el último deseo,
iban todas sus víctimas dando voces y gritos
y alzando entre la barca confuso clamoreo...*

*Iba también el padre del seductor: ceñudo,
le señalaba a todas las sombras con la mano:
—Es este el hijo infame que deshonrarme pudo
y mancilló las canas altivas de un anciano...*

*Cerca a la esposa pérfida iba la casta Elvira,
con las mejillas flacas húmedas por el llanto;
su voz era entre todas como un rumor de lira
entre los sauces tristes de un viejo camposanto.*

*Un gran hombre de piedra, recostado en el puente,
metido en su armadura, la barca dirigía;
pero Don Juan tranquilo y a todo indiferente,
miraba el agua negra que al paso se entreabría...*

CASTIGO DEL ORGULLO

*En los tiempos ya lejanos en que hermosa florecía
con más brillo y más fragancia la sagrada Teología,
se refiere que un gran sabio, tras profundas reflexiones
penetró hasta lo más hondo de los tristes corazones;
recorrió sendas extrañas para todos misteriosas;
descubrió la esencia misma de los seres y las cosas,
y después de haber llegado al final de su victoria,
se sintió desvanecido por el humo de la gloria,
y ya presa del orgullo pavoroso del averno,
exclamó desde su asiento una tarde del invierno:*

*—“¡Oh Jesús de Galilea! mucho más que Tu he subido;
si con armas poderosas yo hubiese combatido,
estarías anonadado, pobre sér ruín y pequeño,
cuya gloria se ha esfumado ante mí como un ensueño!”.*

*Así dijo. Y al instante —¡oh terrible desventura!—
su razón cayó en la sima de la tétrica locura.
Y en aquel cerebro, nido de profundos pensamientos
penetró la noche hosca con sus múltiples tormentos.
Y quedó como esas cuevas de las lóbregas montañas
donde anidan los reptiles y se ocultan las arañas...
Y después, como una bestia de los campos, hostigada
por los perros, sin pararse, sin oír ni mirar nada,
iba errante por doquiera, en invierno y en estío,
gafó, inútil, horroroso, como un cárabo sombrío,
siendo mofa de una turba de chicuelos que lo herían
con guijarros, y que al verlo furibundo se reían...*

LOS GATOS

*A férvidos amantes y a sabios abstinentes
de igual manera agradan en sus viejos santuarios
los gatos silenciosos caseros y potentes,
friolentos como ellos, a par que sedentarios.*

*Del pensamiento amigos y de los goces varios
andan tras el misterio de las sombras silentes
si al yugo dar pudieran las no domadas frentes,
fueran para el Erebo bridones funerarios...*

*Revelan cuando duermen las nobles actitudes
de las esfinges mudas en los desiertos graves,
que soñando se abisman en blandas laxitudes.*

*Mil chispas de su dorso despréndense süaves,
y como arenas áureas, en sus pupilas bellas
titilan fugazmente fantásticas estrellas.*

DE FABIO RAMIREZ HOYOS

LA CABELLERA

*¡Oh negro vellocino que aprisiona tu cuello!
Oh bucles de un intenso perfume macilento:
para poblar mi alcoba con todos los recuerdos
que en esta tarde duermen en esa cabellera
quiero agitar sus pliegues como un pañuelo al viento.*

*La languidez del Asia y el Africa ardorosa
—todo un mundo remoto y ausente, casi muerto,
alienta en tus olores, ¡oh floresta aromosa!
Así como otras almas navegan en la música,
mi espíritu, ¡oh perfume!, con tu vaivén retoza.*

*Mecido por tus ondas, ¡oh piélagos trenzados!
iré allá donde el hombre y el árbol se desmaya
bajo el influjo intenso de abrasadoras villas;
tú contienes, mar de ébano, un sueño luminoso
de remeros, de flámulas, de mástiles y quillas.*

*Un puerto bullicioso en donde mi alma bebe
a oleadas el perfume, el sonido, el color,
y en donde los navíos de voluptuosos flancos
abren sus vastos brazos para abrazar la gloria
de cielos gemebundos en eterno fragor.*

*Hundiré delirante mi cabeza embriagada
en ese negro océano donde el azul he hallado,
y con sutil espíritu que el vaivén despereza
sabré de nuevo hallarte —¡oh fecunda pereza!—
balance infinito de un ocio embalsamado.*

*¡Cabellera azulada! ¡Pabellón de tinieblas
que me ofreceis la imagen de un cielo tropical!
Sobre el borde de raso de tus crenchas trenzadas
respiro fervorosas fragancias combinadas
de resina de coco, de almizcle y alquitrán.*

*¡Largo tiempo! por siempre sembraré en tu regazo
la perla y el zafiro y el rubí refulgente
¡para que mis deseos embriague tu beleño!
¡Porque eres el oasis de mi vida y el cáliz
en que apuro a torrentes el vino del ensueño!*

DE IGNACIO RODRIGUEZ GUERRERO

LOS GATOS

*Los férvidos amantes y los sabios austeros
por raro modo gustan, con extraña codicia,
de los hermosos gatos, su orgullo y su delicia,
como ellos sedentarios, como ellos agoreros.*

*Entre el ocio y la ciencia viviendo placenteros,
el silencio persiguen y la sombra propicia,
y si el cuello inclinaran del yugo a la sevicia,
serían del Erebo los fúnebres barqueros.*

*Suelen tomar, soñando, las posturas tranquilas
de las grandes esfinges que en soledad remota
parece que se duermen con sueño de mil años.*

*Mágicas claridades embrujan sus pupilas
y partículas de oro, cual fina arena ignota,
vagamente fulguran en sus ojos extraños.*

TE ADORO

*Te adoro cual se adora la bóveda nocturna,
¡oh vaso de tristezas!, ¡oh grande taciturna!*

*Y te adoro otro tanto, ¡oh bella que me huyes!,
y en la noche, de suave claridad me circuyes,*

*mientras malignamente separas los espacios
que alejan de mis brazos tus celestes palacios.*

*Con ímpetu redoblo asaltos cotidianos,
cual detrás de un cadáver los voraces gusanos,
y me cautiva, ¡oh fiera implacable y ladina!,
la frialdad que realza tu belleza divina.*

LAS LETANIAS DE SATAN

*De los Angeles todos, ¡oh tú el más sabio y bello!,
deidad a quien la suerte puso infernal destello,*

¡oh Satán, ten piedad de mi larga miseria!

*Príncipe del exilio, con crueldad agraviado,
y que, vencido, siempre se incorpora esforzado,*

¡oh Satán, ten piedad de mi larga miseria!

*Tú que lo sabes todo, Rey de cosas arcanas,
familiar curandero de miserias humanas,*

¡oh Satán, ten piedad de mi larga miseria!

*Tú, que al triste leproso y hasta al paria maldito
por el amor les muestras del Cielo el infinito,*

¡oh Satán, ten piedad de mi larga miseria!

*¡Oh tú, que con la Muerte, tu vieja y fuerte amante,
la Esperanza engendraste, fementida y radiante!*

¡oh Satán, ten piedad de mi larga miseria!

*Tú que das al proscrito la mirada serena
que en torno del patíbulo a la plebe condena,*

¡oh Satán, ten piedad de mi larga miseria!

*Tú que sabes en cuáles comarcas codiciosas
ha escondido un celoso dios las piedras preciosas,*

¡oh Satán, ten piedad de mi larga miseria!

*Tú, cuyo ojo conoce los negros arsenales
donde duerme el incógnito pueblo de los metales,*

¡oh Satán, ten piedad de mi larga miseria!

*Tú, cuya larga mano ciega los precipicios
al errante sonámbulo que bordea edificios,*

¡oh Satán, ten piedad de mi larga miseria!

*Tú, que dúctiles huesos mágicamente has dado
al ebrio entorpecido, del tropel pisoteado,*

¡oh Satán, ten piedad de mi larga miseria!

*Tú que por consolar al hombre cuando sufre
a mezclar nos enseñas salitre con azufre,*

¡oh Satán, ten piedad de mi larga miseria!

*Tú que imprimes tu marca, ¡oh cómplice sutil!
en la frente de Creso, sin compasión y vil,*

¡oh Satán, ten piedad de mi larga miseria!

*Tú, que en el corazón de las chicas perdidas
culto y amor enciendes por andrajos y heridas,*

¡oh Satán, ten piedad de mi larga miseria!

*Bordón de desterrados, lámpara de inventores,
confesor de ahorcados y de conspiradores,*

¡oh Satán, ten piedad de mi larga miseria!

*Padre adoptivo de esos a quienes de improviso
colérico, el Dios Padre echó del Paraíso,*

¡oh Satán, ten piedad de mi larga miseria!

ORACION:

*¡Gloria a tí y alabanza, Satán, en las alturas
del Cielo en que reinaste y en las hondas negruras*

del Infierno, en que sueñas en silencio y vencido!

*Dáme que yo algún día repose agradecido
junto a tí, bajo el Arbol de la Ciencia, ¡oh Satán,
cuyas ramas, cual Templo grandioso se abrirán!*

DE GONZALO RESTREPO JARAMILLO

LA CABELLERA

*¡Oh toisón que hasta el cuello bajas alborotado!
¡Oh bucles! ¡Oh perfume de languidez cargado!
¡Extasis! Por llenar el oscuro aposento
de todos los recuerdos que en ella se han guardado,
hoy agitarla quiero como un pañuelo al viento.*

*El Asia perezosa y el Africa caldeada,
todo un mundo lejano y ausente y fenecido,
en tus abismos duermen, ¡oh selva perfumada!
Como otros su alma mecen en la música, Amada,
yo en su perfume floto, de amor estremecido.*

*Iré allá, donde el árbol y el hombre exuberante
bajo el ardor se enervan del trópico que inflama.
Trenzas fuertes y negras, sed la ola ondulante
que me arrastre, ¡mar de ébano de velas palpitante!
de remeros, y mástiles, ¡de ensueños y de llama!*

*Para que mi alma beba, color, perfume y sonos
a grandes bocanadas, quiero un puerto sonoro,
donde sus anchas velas tiendan los galeones,
para abrazar en mares de púrpura y de oro
del caluroso cielo los eternas dones.*

*Hundiré mi cabeza con embriaguez amante
en ese negro piélago do hay otro mar guardado.
Mi alma sutil, que mece el vaivén enervante,
sabrà por fin hallaros, Pereza fecundante
y ondular infinito del ocio embalsamado.*

*¡Oh cabellos azules, pabellón tenebroso!
El color me habéis vuelto de la comba celeste.
De las torcidas crenchas en el borde sedoso
me embriaga ardientemente el efluvio morboso
del coco, y los almizcles y la resina agreste.*

*Largo tiempo mi mano tu cabello divino
—para que nunca niegues tu amor a mi deseo—
constelará de perlas y rubí cristalino.
Oasis de mi ensueño, en tí el ánfora veo
en donde bebo a sorbos de mi recuerdo el vino.*

DE CARLOS ARTURO TORRES

DON JUAN EN LOS INFIERNOS

*Hermoso el rostro, altiva la mirada
fulminadora aún de amor y estrago,
la siniestra en el pomo de la espada,
Don Juan prosigue su fatal jornada
sobre las ondas del Estigio lago.*

*Sigue la barca de Carón hendiendo
la fúnebre corriente, a su destino...
Una estatua el timón va dirigiendo:
es el Comendador que hosco y tremendo
al fiero seductor marca el camino.*

*Desceñidas las blancas vestiduras,
el seno henchido que de amor suspira,
mujeres de gallardas aposturas
se agrupan, seducidas hermosuras,
en torno a la doliente doña Elvira.*

*Víctimas de pasión infortunada
aún guardan a Don Juan su amor eterno.
Y él, impasible y sin pensar en nada,
al viento lanza alegre carcajada
y prosigue camino del infierno.*

DE ENRIQUE URIBE WHITE

EL SURTIDOR

*Déja los párpados, amante,
sin entreabrir, en la actitud
de encantadora lasitud
tras el placer del loco instante.*

*Pulsa en el patio el surtidor
su dulce guzla noche y día
y me adormece en la agonía
de la tarde plena de amor.*

*Surge, salta el haz de plata
y en mil flores
se desata...
Fulge en límpidos colores
la sonora
catarata...
y al caer
en el plato pleno plora
su llover.*

*Así tu espíritu incendiado
por candente sol voluptuoso
se lanza en ímpetu ardoroso
al diáfano cielo encantado.*

*Después, se efunde inconsolable
en ondas de desolación
que por pendiente inexcrutable
llegan hasta mi corazón.*

*Surge, salta el haz de plata
y en mil flores
se desata
Fulge en límpidos colores*

*la sonora
catarata...
Y al caer
en el plato pleno plora
su llover.*

*¡Oh tú a quien la noche endiosa!
Inclinado sobre tus senos
cómo es de dulce oír los trenos
del agua triste que solloza.*

*¡Oh! luna, linfas, noche fría
sobrecogida de temor:
vuestra dura melancolía
ese el reflejo de mi amor.*

*Surge, salta el haz de plata
y en mil flores
se desata.
Fulge en límpidos colores
la sonora
catarata...
Y al caer
en el plato pleno plora
su llover.*

A UNA MALABARESA

*Eres fina de manos, fina de pies, de ancas
poderosas que encelan a las mujeres blancas:
y el pensativo artista ama tu carne infiel,
tus grandes ojos negros, la felpa de tu piel.*

*En las nativas costas azules, bajo el ceño
de tus dioses, enciendes la pipa de tu dueño;
de fresco jugo colmas los vasos predilectos
alejadas de tu lecho zumbadores insectos,
y al rumor mañanero de los árboles, vas
comprando en los bazares bananas y ananás.*

*Al ritmo de las horas andas, los pies desnudos,
en leda voz cantando aires ignotos, rudos,
y al desplegar la tarde su manto de escarlata
reclinas en la estera tu cuerpo de azafata,
y en el sueño flotante sesgan los colibríes
como vívidos lampos, oro, jade y rubíes.*

—¿Por qué tú, la dichosa, te anublas con elansia
de ver las muchedumbres que padecen en Francia,
y, lejos del añoso tamarindo, confiar
tu vida al rudo brazo de los hombres del mar?

Allá, medio desnuda, temblorosa en la leve
muselina, al embate de la racha y la nieve
y entre el corsé brutal que martiriza el flanco,
¡cómo recordarás el ocio dulce y franco!

Y en la rebusca abyecta, que tus hambres no sacia,
y al vender el perfume de tu exótica gracia,
con ojos pensativos verías en la bruma
de remotos palmares la sombra que se esfuma...

EL GATO

Ven a mí, hermoso gato, si sigilas
las uñas, la garra feral;
quiero mirarme en tus raras pupilas
hechas de ágata y metal.

Cuando acaricio, despacio, el Augusto
testuz, el elástico lomo,
y entre mis manos, laxas por el gusto,
tu cuerpo eléctrico tomo,

sueño en mi amada. Su mirar inquieta,
igual al tuyo en su fijeza:
se adentra frío como una saeta;
y de los pies a la cabeza
un efluvio sutil como un veneno
envuelve su cuerpo moreno.

MI GATO

— I —

Por mi conciencia se pasea
como si fuera su cubil
un gato hermoso. Asaz gentil,
maúlla paso si gatea.

Su voz, de timbre tan discreto,
en hondos tonos se prolonga
cuando en la paz, tierno rezonga;
ahí, su encanto y su secreto.

*Su voz se filtra, se rezuma,
y de mis fondos tenebrosos,
como los versos armoniosos,
mis gozos íntimos exhuma.*

*Mitiga inquietudes macabras,
es suma de todo deliquio;
para medir un hemistiquio
no necesita de palabras.*

*Ningún arco existe, que roce
la viola de mi corazón
para que en su más dulce són
canten sus cuerdas, y solloce,
cual tu voz, gato misterioso,
gato seráfico y extraño,
como algún arcángel de antaño
sutil en todo y armonioso.*

— II —

*Exhala su piel, flava y bruna,
tan raro efluvio, que un buen día
me traspasó porque lo había
acariciado una vez úna.*

*Dios tutelar de la morada,
inspira y juzga, en su misterio,
todas las cosas de su imperio:*

*quizá es el alma de una hada.
Si mis ojos al gato amado,
cual si un imán los atrajera,
se vuelven dóciles, dijera
que me contemplo entusiasmado.*

*Veo con asombro permanente
las enigmáticas pupilas
de un lustre de ópalo, tranquilas,
que me contemplan fijamente.*

DE GUILLERMO VALENCIA

EL ALBATROS

*Suelen por divertirse, coger los tripulantes
el albatros, un ave de recias plumas largas,
silente compañero de los buques errantes
que sigue las estelas por las ondas amargas.*

*En pié, del barco móvil entre carbón y escalas,
esos cautivos hacen tristísima figura;
sin gracia colgar dejan las plumas de las alas,
cual desprendidos remos de lívida blancura.*

*¡Qué pánfilo y maltrecho el viajador alado,
tan ágil en los tumbos! ¡Qué desmañado y feo!
Sus iras un marino le excita por un lado;
los otros, cojeando, remedan su meneo.*

*Si reta las tormentas y el arco desafía,
tu, bardo, te asemejas al príncipe del mar:
en medio de los hombres y su vocinglería,
tus alas gigantescas te impiden caminar.*

EL RETRATO

*Trocaron en ceniza la muerte y los dolores
la luz que a nuestras almas prestó su fuego santo:
—de aquella boca en llamas, prisión de mis amores,
de aquellos ojos tiernos que me dijeron tanto;*

*de aquellos blancos besos, más dulces que las flores,
de aquellos goces íntimos que hicieron nuestro encanto,
—¿qué queda?... ¡Pobre niña, pobre alma!— los horrores
de un croquis a tras lápices de palidez y espanto,*

*que, como yo, deshace sus formas, solitario,
y a quien el Tiempo —viejo de puño sanguinario—
flagela con sus alas para tornarlos escoria...*

*Oh bárbaro asesino del Arte y de la Vida,
no matarás el alma donde quedó esculpida
la virgen que hizo un tiempo mis dichas y mi gloria.*

LOS GATOS

*Relamidos amantes y al par sabios austeros
buscan por confidentes, en sus postrimerías,
potentes gatos dulces, prez de las celosías,
y al igual de sus amos, morosos y frioleros.*

*Amigos de la ciencia, sensuales y mañeros,
escrutan el silencio de las noches sombrías.
De fúnebres corceles, ¡oh Erebo!, los tendrías
si a tu poder quisieran rendir los lomos fieros.*

*Mientras duermen asumen la majestad serena
de las grandes esfinges tendidas en la arena
que en sueño de siglos alelan la mirada.*

*Suelta su piel al frote mágico centelleo,
y desde el fondo ágata de rubio centelleo
las místicas pupilas flechan su luz dorada.*

INVOCACION A CHARLES BAUDELAIRE

*Los que bebemos en la noche aciaga
el quemante metal de la tortura,
con las manos abiertas al olvido,
invocamos tu nombre.*

*Los que llevamos en la sangre amarga
un estigma de sueños y cadenas.
Los que husmeamos todos los detritus,
invocamos tu nombre.*

*Los que mordemos odios y rencores
y somos golpeados por la muerte.
Los que a diario matamos la alegría,
invocamos tu nombre.*

*Los que no conocemos el amor
y quebramos la noche entre prostíbulos.
Los que tenemos alma de suburbio,
invocamos tu nombre.*

*Los que guillotinos la esperanza
y colgamos la noche entre los ojos.
Los que escupimos asco en las auroras,
invocamos tu nombre.*

*Los que ya renunciamos al afecto
porque solo aspiramos al olvido.
Los que nos suicidamos cada instante,
invocamos tu nombre.*

*Los angustiados. Los que transitamos
un desierto de tedio y de ceniza.
Los que llevamos un fantasma adentro,
invocamos tu nombre.*

*Los escépticos, que como un pozo oscuro,
bebemos pestilencias y alaridos.
Los traspasados por espadas ígneas,
invocamos tu nombre.*

*Los que asesinamos la belleza
porque sabemos su inutilidad.
Los que vivimos entre lo monstruoso,
invocamos tu nombre.*

*Los condenados a sufrir miseria
y a padecer silencios ahorcados.
Los que lloramos sin tener consuelo,
invocamos tu nombre.*

*Los que no creemos en la misericordia
porque vivimos en la humillación.
Los asediados por el remordimiento,
invocamos tu nombre.*

*Los que morimos entre descendimientos
etílicos. Los que acumulamos
entre el cerebro el lodo de la nada,
invocamos tu nombre.*

*Los que agonizamos entre duros lechos.
Los que exhibimos hondas cicatrices.
Los que clamamos entre pus y cieno,
invocamos tu nombre.*

*Los que no iremos a ningún paraíso
porque estamos bloqueados por infiernos.
Los que nos consumimos en el mal,
invocamos tu nombre.*

*Los que pisoteamos la humildad.
Los agrios hijos del estercolero.
Los que vemos al hombre en una llaga,
invocamos tu nombre.*

*Los que encontramos entre las botellas
abismos y silencios desolados.
Los que arrastramos una cruz diabólica,
invocamos tu nombre, para que nos acojas,
¡ahora y en la hora
de nuestra muerte!*